

La primera experiencia cubana en Africa: Argelia (1961-1965)

Piero Gleijeses

Profesor. Universidad Johns Hopkins.

Jamás olvidaremos lo que hicieron a favor de nuestros refugiados de Marruecos y Túnez, ni como fueron acogidos y atendidos aquí nuestros huérfanos y nuestros heridos. Compañero Fidel Castro, el Frente Argelino de Liberación Nacional ha entregado una sola Medalla de Honor, y fue a usted.

Ahmed Ben Bella

Apenas unos meses después de la victoria de Fidel Castro se produjo un acercamiento a Africa, el continente que estaba empezando a recobrar su libertad. Che Guevara y Raúl Castro viajaron a El Cairo en junio de 1959 y julio de 1960, respectivamente, y Fidel Castro pronunció un discurso en Naciones Unidas en septiembre de 1960, en el que trató elocuentemente los problemas africanos. Se establecieron cordiales relaciones con unos cuantos países africanos, sobre todo Egipto, Ghana y Guinea;¹ y especialmente con Argelia, que fue el primer amor de Cuba en Africa. Cuba le brindó ayuda tanto militar como civil no solo a la república argelina, sino —desde antes de que vencieran— a los guerrilleros del Frente Argelino de

Liberación Nacional (FLN).² La historia de la relación de Cuba con Argelia rompe con el estereotipo sobre la política exterior cubana —«maniobras cínicas de un Estado satélite»— que prevalece no solo en los Estados Unidos, sino también en muchas capitales europeas.

Esta historia comienza a finales de octubre de 1961, cuando un joven periodista argentino de 32 años, Jorge Ricardo Masetti, viajó a Túnez portando un mensaje de Fidel Castro. Masetti había ido a Cuba al comienzo de 1958 para escribir sobre la lucha contra la dictadura de Batista. Durante las semanas que compartió con los guerrilleros, aprendió a admirarlos y desarrolló una profunda amistad con Che Guevara. Apenas unos días después del triunfo de la Revolución, Guevara lo invitó a que viniera a La Habana para fundar y dirigir la agencia Prensa Latina. A comienzos de 1961 dejó Prensa Latina para dedicarse a trabajar a tiempo completo con el naciente servicio de inteligencia cubano.³

Fue en tal condición que Masetti viajó a Túnez en octubre de 1961, para llevarle al FLN una oferta de ayuda de Cuba. Tuvo conversaciones con los líderes rebeldes, incluyendo al presidente del Gobierno Provisional de la República Argelina (GPRA), Ben

Youssef Ben Khedda, y se acordó que Cuba enviaría armas. En diciembre, un barco cubano, el *Babía de Nípe*, zarpó de La Habana con unos 1 500 rifles, más de 30 ametralladoras, 4 morteros de 81 mm de fabricación norteamericana, y una gran cantidad de municiones de mortero, también norteamericanas. Masetti personalmente fue encargado de supervisar la operación. Las armas fueron descargadas en Casablanca y trasladadas, en enero de 1962, al campamento del FLN cerca de Oujda, próxima a la frontera argelina.⁴ Esta fue la primera ayuda militar que Cuba envió a África. Para la Isla, era una cantidad importante de armas y una prueba concreta de su simpatía hacia la causa argelina. Esta ayuda, que se mantuvo secreta, tenía su ironía: ¡gracias a Cuba, el FLN recibía armas norteamericanas!

El *Babía de Nípe* regresó a La Habana con 76 guerrilleros argelinos heridos, «invitados por nuestro gobierno para que descansan y se recuperen en Cuba». Venían con ellos 20 niños, procedentes de los campos de refugiados, en su mayoría huérfanos de guerra. «Los muchachos —explicó el periódico *Revolución*— estudiarán y crecerán aquí y un día serán ciudadanos productivos de una Argelia libre».⁵

La ayuda que Cuba le dio a Argelia en 1961-62 no tenía nada que ver con el conflicto este-oeste. Sus raíces eran anteriores al triunfo de la Revolución cubana, y venían de la identificación de un gran número de cubanos con la lucha del pueblo argelino. Como apunta muy bien Roberto González Gómez,

entre la Revolución cubana y la argelina se produjo un vínculo muy estrecho, una especie de «hermanación» espontánea, a nivel popular, desde antes del 1959, porque ambas se producían paralelamente, el pueblo se identificó con la lucha argelina, como no volvería a ocurrir hasta quizás la Revolución nicaragüense. A esto contribuyó mucho la prensa cubana de entonces, opositora a Batista, como la revista *Bohemia*. Como no se podía atacar al régimen en momentos de censura de prensa, se divulgaba mucho la lucha revolucionaria en Argelia, las acciones armadas del FLN, la tortura, el ajusticiamiento de soplones o esbirros de los franceses, etc.⁶

Si Cuba se hubiese fijado solo en sus propios intereses, lo más conveniente hubiese sido no comprometerse a darle ayuda al FLN, porque esta decisión significaba chocar con De Gaulle, quien estaba dispuesto a mantener relaciones normales con la Cuba revolucionaria, en parte para fastidiar a los Estados Unidos. Pero Cuba eligió darle ayuda a la revolución argelina. Los líderes cubanos, y en primera línea Fidel Castro, proclamaron tajantemente el respaldo de su país a la causa argelina, y Cuba la hizo suya en Naciones Unidas. Fue el único país en el hemisferio occidental que reconoció al Gobierno Provisional Revolucionario de Argelia (GPRA), el 27 de junio de 1961.⁷

«Aceptamos pagar el costo de la hostilidad de De Gaulle,» apunta un alto dirigente cubano. Afortunadamente, «a fin de cuentas la reacción francesa no fue demasiado violenta: nos costó problemas con Francia, pero no llegaron a la ruptura».⁸

Argelia logró su independencia el 3 de julio de 1962. El 26 de septiembre, la Asamblea Nacional argelina eligió, como primer ministro, a Ahmed Ben Bella. Dos semanas después, salió de Argelia para Nueva York para participar en la ceremonia que marcaría el ingreso de su país en Naciones Unidas. De ahí voló a Washington, donde el presidente John Kennedy lo recibió cordialmente el 15 de octubre. Solo un nubarrón ensombrecía la visita: Ben Bella iba a Cuba. El 16 de octubre, en Nueva York, el primer ministro argelino tomó un avión cubano y se dirigió a la isla para una estancia de dos días. Esta visita le hizo una honda impresión, en contraste con la que le produjeron los Estados Unidos. En palabras del propio Ben Bella,

Lo que más me hizo falta en los Estados Unidos fue el calor de las relaciones humanas. [Norte]América es una muralla [...] que separa a los hombres. Lo que falta allá es la capacidad de comunicar entre seres humanos [...] Me golpeó la ausencia de este calor humano que es, para nosotros los argelinos, una parte esencial de la vida, un elemento sin el cual no podemos respirar.

Con qué disfrute nos hundimos, una vez en el avión, en el calor humano de los cubanos. Apenas acabábamos de sentarnos y ya nos brindaban un excelente cafecito, muy fuerte, muy dulce, muy sabroso —un cambio tan agradable de aquella bebida insípida que llaman café en los Estados Unidos. Empezamos a hablar enseguida —ni sé en qué idioma, porque ellos no hablaban el árabe y yo sabía solo un poco de español... Pero la amistad fue más fuerte que cualquier obstáculo... Entre cubanos y argelinos, la comunicación fue inmediata y profunda.

En el aeropuerto José Martí, Fidel Castro lo estaba esperando. También estaban los niños argelinos, los huérfanos de guerra huéspedes de Cuba. «Me emocionó en los más hondo verlos allí», recuerda Ben Bella.

Estuvimos en Cuba solo por 36 horas —pero ¡qué fiesta fue aquella! Yo no sé quién preparó el programa de la visita, pero Fidel no le hizo ningún caso. Nos olvidamos del protocolo y nos pusimos a conversar, conversar... Las dos más jóvenes revoluciones del mundo se habían encontrado, comparaban sus problemas y juntas pensaban en el futuro... ¡Nunca 36 horas me parecieron tan cortas!⁹

Cubanos y argelinos sentían que había un paralelismo entre la lucha de la Revolución cubana y la de la argelina. Y esto creaba un sentido de comunión. Como dijo Fidel al recibir a Ben Bella, el 16 de octubre de 1962:

Paralelamente, los pueblos de Argelia y Cuba encararon largo trecho la dura y hermosa batalla por la independencia y la autodeterminación, hasta conquistar la plena victoria.

Paralelamente, asimismo, se enfrentarán, hasta eliminarlos, a todos los obstáculos que traten de oponerse en el camino del desarrollo nacional que libremente han escogido. Ambas revoluciones son tan irreversibles la una como la otra.

Nosotros saludamos en usted y sus acompañantes a los representantes de un pueblo que se ha liberado del oprobio de la coyunda colonial, sin escatimar sacrificios ni abnegaciones. Saludamos a los audaces guerrilleros que durante siete años se cubrieron de gloria manteniendo en jaque a un ejército poderoso y equipado con todas las armas modernas. Saludamos a cuantos padecieron persecuciones, tortura, cárcel y exilio durante este trágico septenio. Saludamos a quienes representan el espíritu indomable del Frente de Liberación Nacional.¹⁰

Y como dijo Ben Bella al responderle a Fidel: «En la cárcel, yo seguía la lucha heroica del Ejército Rebelde, y su marcha victoriosa desde el Pico Turquino hasta La Habana [...] Los guerrilleros de Cuba sentían en carne propia los sufrimientos de sus hermanos de Argelia. Estos aplaudían las hazañas de los barbudos. En mi tierra celebramos como un acontecimiento nacional la victoria de Playa Girón». Reconoció la deuda de gratitud de su país para con Cuba y prometió: «Así como Cuba estuvo en todo momento con Argelia, asimismo Argelia está y estará con Cuba. No se trata de meras palabras, pues entre combatientes las palabras tienen un interés secundario». En el comunicado final, al concluir la visita, Ben Bella hizo suya la demanda de Fidel Castro de que los Estados Unidos le devolvieran a Cuba la base naval de Guantánamo.¹¹

En los Estados Unidos, ciudadanos norteamericanos le enviaron al presidente Kennedy furiosos telegramas para expresarle: «¿Qué pasa que nuestro gobierno le da millones de dólares en ayuda a Ben Bella [...] cuando este se atreve a aplaudir el desafío de Castro a los Estados Unidos?».¹²

Las reacciones de la prensa y de los líderes políticos estadounidenses iban desde la rabia hasta una irritación condescendiente. «Kennedy —escribe uno de sus asesores— se quedó perplejo: la visita de Ben Bella a Cuba le parecía o un acto de alarmante ingenuidad o un insulto calculado». ¹³ Solo el *Christian Science Monitor* logró percatarse de que Ben Bella pudo haber ido a La Habana por razones honorables: «gratitud por el respaldo moral de Cuba a la lucha de independencia argelina y por el cuidado que los cubanos les han ofrecido a los huérfanos de guerra argelinos; muchos de ellos siguen recibiendo tratamiento en Cuba. Muchos de estos niños le ofrecieron flores al primer ministro argelino a su llegada a La Habana». ¹⁴

La administración de Kennedy, después de una reacción inicial de irritación, se sobrepuso. «En este momento no hay ninguna alternativa al gobierno de Ben Bella —señaló un memorandum del Departamento

de Estado— y no se vislumbra ninguna que sea más positiva para nosotros». ¹⁵

Para los cubanos, la visita de Ben Bella fue un acto valiente. Como dijo Fidel:

Visitar a Cuba en los instantes en que el poderoso y rico imperio yanqui redobla su hostilidad y su odio hacia nuestra patria y pretende imponernos con la amenaza, el chantaje y el soborno, un criminal bloqueo económico y comercial, en la esperanza de rendir por hambre a la Revolución cubana; visitar a Cuba cuando los imperialistas yanquis amenazan, además, con atacar en cualquier instante nuestro país, y ahogar en sangre la obra creadora de nuestro pueblo, es por parte de usted, señor Primer Ministro, un acto de valentía y firmeza política que define su carácter, y un gesto de amistad que no olvidaremos nunca. Pero que al mismo tiempo honra, ante todos los pueblos del mundo, a la nación argelina. ¹⁶

Fue durante esta visita de Ben Bella que Fidel Castro pensó en cómo hacer para que Cuba siguiera dándole su ayuda a la Revolución argelina. Unas horas después de la salida de Ben Bella de la isla, Fidel Castro habló en la inauguración de una escuela de medicina:

En Argelia, la mayor parte de los médicos eran franceses y muchos se marcharon. Con 4 millones más de habitantes que nosotros y gran número de enfermedades que dejó allí el coloniaje, disponen de la tercera parte —de menos aún— de los médicos que tenemos. En el campo de la salud tienen una situación verdaderamente trágica.

Por eso nosotros, conversando hoy con los estudiantes, les planteábamos que hacen falta 50 médicos voluntarios para ir a Argelia a ayudar a los argelinos.

Estamos seguros de que estos voluntarios no faltarán...

Claro, hoy podemos mandar 50, dentro de 8 ó 10 años no se sabe cuántos, y podremos darles ayuda a nuestros hermanos. Porque cada año que pase, más estudiantes ingresarán en la escuela de medicina, porque la Revolución tiene derecho a recoger los frutos de lo que ha sembrado. ¹⁷

No faltaron voluntarios. Los impulsaba el espíritu de aventura y, sobre todo, el deseo de responder al llamado de Fidel. «Cuando Fidel habla, uno ya se siente bastante motivado», apunta Sara Perelló, entonces una joven doctora. ¹⁸

El tiempo pasaba y no sucedía nada. «De repente, se nos dice que la misión médica tiene que salir tan pronto como sea posible para Argelia», expresa el Dr. Manuel Cedeño. Fidel había ido a la Unión Soviética y al regreso pasaría por Argelia; sería bueno que para su llegada, la misión ya estuviera allí. Los voluntarios salieron a la carrera, el 23 de mayo, en un vuelo especial de Cubana de Aviación. «Ninguno de nosotros tenía pasaporte; teníamos solo una hoja de la cancillería», recuerda la Dra. Angela Morejón. «No sabíamos por cuánto tiempo íbamos —añade Perelló— ni dónde [en Argelia] íbamos a estar, ni nada». Los dirigentes del gobierno cubano sabían casi tan poco como los doctores. Todavía los dos países no habían firmado

La historia de la relación de Cuba con Argelia rompe con el estereotipo sobre la política exterior cubana —«maniobras cínicas de un Estado satélite»— que prevalece no solo en los Estados Unidos, sino también en muchas capitales europeas.

ningún convenio, y muchos puntos importantes (como la duración de la misión) quedaban por definir. Esta incertidumbre se reflejaba en los artículos de prensa. El periódico *Revolución* dijo que los voluntarios se habían comprometido a servir en Argelia «por un período no menor de un año y algunos lo harán por dos o tres años».¹⁹

El ministro de Salud Pública, José Ramón Machado Ventura, encabezó la delegación. La misión médica estaba integrada por 29 médicos, 3 estomatólogos, 15 enfermeros y 8 técnicos de la salud. Eran 45 hombres y 10 mujeres.²⁰ Anota un periodista:

La mayoría tenía una idea nebulosa de lo que era en realidad Argelia. Pensaban en los desiertos y las palmeras; los beduinos y la Legión Extranjera; la OAS y los guerrilleros; Ahmed Ben Bella y Massu; las bombas de plástico y las danzas árabes... Pero todos estaban de acuerdo en una cosa: era un pueblo heroico que conquistó su independencia con las armas en la mano. Como el cubano. Y Fidel Castro dijo que necesitaba ayuda.²¹

Con el arribo de esta misión médica a Argel, el 24 de mayo de 1963, empezó la asistencia técnica de Cuba a terceros países.²² Era un gesto poco común: un país subdesarrollado ayudando desinteresadamente a otro aún más hundido en el subdesarrollo. Esta ayuda se ofreció a pesar de que el éxodo de médicos de Cuba, después del triunfo de la Revolución, reducía los recursos humanos con que podía contar el gobierno, al mismo tiempo que este estaba empeñado en desarrollar nuevos programas para que todo el pueblo cubano pudiera tener acceso a la atención médica. «Era como pedir limosna a un pordiosero, pero comprendíamos, desde luego, que el pueblo argelino lo necesitaba más y lo merecía», apunta el entonces ministro de Salud Pública, Machado Ventura.²³ Era un acto de verdadera solidaridad que no le reportaba a Cuba ningún beneficio concreto y suponía un costo material. «Era un momento especial —comenta un integrante de la misión— porque a partir de ahí comenzó este proceso de ayuda internacionalista [...] Ahora tú hablas de una misión y la gente lo entiende, hay una historia, una tradición. En aquel momento no existía nada de eso, dábamos un paso inicial, íbamos hacia lo desconocido».²⁴ Cuán desconocido era aquello, lo explica el Dr. Cedeño.

Antes de salir para Argelia, nos dan una conferencia sobre Argelia en el MINREX; la da el encargado de Africa del

Norte. A nosotros nos interesa saber cómo es el clima, qué tipo de ropa hay que llevar. Nos dice que Argelia es un país tropical, que hay que llevar mangas cortas. ¡Esta es toda la preparación que recibimos sobre el país! Llegamos a Argelia, hacía mucho frío, casi nos morimos; nadie llevaba abrigo. Machado Ventura nos compró a cada uno un abrigo allá. De hecho, cuando llegamos a Argelia no sabemos si Argelia es el desierto, si vamos a dar consulta bajo una tienda de campaña; no tenemos ni idea. ¡Nuestra idea del oasis argelino era la de las películas norteamericanas!²⁵

A su llegada, los voluntarios se quedaron en Argel alrededor de una semana. Después los distribuyeron entre diferentes vilayas. No recibieron ningún dinero durante sus primeras semanas en Argelia porque todavía no se había decidido quién cargaría con sus gastos en el país: los argelinos pensaban que sería Cuba, y Cuba que serían los argelinos. ¡Así que ninguno de los dos gobiernos pagó y los miembros de la misión se quedaron sin un centavo!²⁶ Cedeño relata:

Comíamos en el hospital. Era comida de hospital; si la comida en hospitales cubanos ha sido tradicionalmente mala, aquello era insoportable. Al llegar a Argel, Machado Ventura nos había dado 50 dólares a cada uno; pero en Sétif ningún banco nos cambió los 50 dólares; decían que teníamos que ir a Argel. ¡Estábamos, con 50 dólares en el bolsillo, pasando hambre! ¡Y se fumaban las colillas de los cigarillos tres veces!²⁷

Afortunadamente, Che Guevara llegó a Argelia en julio para asistir a las celebraciones del primer aniversario de la independencia argelina. «Estuvo en Setif; nos preguntó si teníamos problemas; le explicamos el problema con el estipendio. Inmediatamente dio órdenes a la Embajada de darnos un préstamo mientras que esto se resolvía entre los dos gobiernos».²⁸ Finalmente resolvieron que Cuba pagaría.

Según un informe de la embajada de los Estados Unidos, a los médicos se les pagaba 1 100 dólares al mes: 800 en sueldo que se les pagaba en La Habana, y 300 para gastos en Argelia.²⁹ El informe no aclaró que era el gobierno cubano el que pagaba los salarios. Antes de partir, los voluntarios decidían si sus salarios debían pagarse a sus familiares o depositarse en un banco hasta su regreso. El monto era exactamente lo que hubieran devengado si se hubieran quedado en Cuba. El estipendio se lo pagaba Cuba en dinares.³⁰ «Todos los gastos corrían por el gobierno cubano», subrayó *Le Peuple*, de Argel. «Argelia solo daba la posibilidad de

dormitorios y en algunos casos la comida en los hospitales, porque los cubanos cocinábamos en nuestras viviendas con el dinero que aportaba Cuba». ³¹ No siempre lo recibían a tiempo. «El estipendio fue muy irregular», recuerda Perelló. Tanto fue así, que un periodista cubano escribió: «cuando vimos al grupo de Tebessa no tenían dinero ni para comprar sellos de correo». ³²

Los médicos franceses y argelinos miraban a los cubanos como bichos raros, con alguna sospecha. «Nadie entendía que nosotros no cobráramos, ni los argelinos ni los franceses», señala Perelló, y añade:

Además, estábamos haciendo muchas cosas que los médicos ahí [en Argelia] no hacían. Los hombres [en nuestro grupo] tenían que planchar, lavar. Eramos muy pobres, no teníamos carro, ¡caminábamos! Ellos [los médicos franceses, argelinos] tenían carro. Peor todavía, los cubanos querían trabajar más de lo que ellos consideraban aceptable. ³³

Los cubanos también encontraban cosas que les resultaban incómodas. Venían de un país que había establecido la atención médica gratuita, y a algunos de ellos les chocaba que en Argelia revolucionaria los pacientes tuvieran que pagar por la consulta, por las medicinas. Y si es cierto que en Cuba había machismo, muchos de los cubanos que fueron a Argelia se sentían golpeados por el trato que recibían allí las mujeres. Las misiones médicas siempre incluyeron mujeres (10 en la primera: 4 doctoras, 5 enfermeras y una técnica de la salud), y algunas tuvieron muchos problemas en el trato con los hombres argelinos. Otras tuvieron más suerte. «No lo pasé mal —recuerda Sara Perelló— yo no salía sola, no fumaba; como pediatra, trataba con niños». ³⁴

La primera misión médica se quedó en Argelia hasta la llegada de la segunda, en junio de 1964, integrada por 24 médicos, 4 estomatólogos, 24 enfermeros y 9 técnicos de la salud (de ellos, 27 mujeres: 3 doctoras, 21 enfermeras y 3 técnicas de la salud). ³⁵ Otras misiones siguieron, y para fines de los 60, muchos de los problemas habían sido resueltos: por ejemplo, se pagaba el estipendio con regularidad y el alojamiento había mejorado. Pero aquella primera misión tiene un sabor que sus protagonistas no olvidarán nunca. Mirando hacia atrás, después de 30 años, uno de ellos recuerda:

El trabajo allá fue tremendamente difícil en el sentido de la carga emocional. Primero encontré un país con hábitos y costumbres totalmente diferentes, un país árabe, musulmán, muy diferente a la cultura nuestra. Segundo, idioma diferente, árabe y un poco de francés. Se daban cosas increíbles al tener que hacer una cadena de traducciones para poder entender lo que decía el paciente. Para muchos fue una inmensa enseñanza por el carácter humano de lo que estábamos haciendo, era la primera vez que salíamos

del país y encontrábamos un panorama tan diferente al nuestro.

Hay pocas cosas en la vida que 30 años después uno sigue recordando y las recuerda con sentido positivo, con valor, cariño. Y yo, 30 años después, con 60 y pico de años en las costillas, sigo recordando la estancia mía en Argelia como una cosa aleccionadora, que me ayudó, me formó. ³⁶

Cuando la misión médica cubana llegó a Argel, en mayo de 1963, Ben Bella estaba en Addis Abeba, en la Conferencia fundadora de la Organización de la Unidad Africana (OUA). Su presencia impactó, por su llamado apasionado para la liberación de África. Un periodista francés logró captar aquel momento:

Echando a un lado sus notas, golpeando el podio con las dos manos, muy pálido, el líder argelino lanzó, con voz vibrante de emoción, un llamado apasionado para que se les brindara ayuda a los guerrilleros angolanos, recordándole a la asamblea que la experiencia argelina enseñaba que solo el sacrificio compartido podría lograr abrir el camino hacia la libertad. Su homenaje a los tunecinos, marroquíes y egipcios que habían muerto por la independencia argelina provocó una emoción que fue creciendo a lo largo de todo su discurso ... Yo creo que nunca tuve un sentimiento tan profundo de lo que puede ser la unidad de África como lo tuve al escuchar a Ben Bella, con lágrimas en sus ojos, visiblemente conmovido, apelando a los asistentes para que acudieran a ayudar a los hombres que están muriendo al sur del Ecuador. ³⁷

Ningun líder africano —ni siquiera Gamal Abdel Nasser o Kwame Nkrumah— pudo conmover a la asamblea tan hondo como lo hizo Ben Bella; ninguno encontró palabras tan apasionadas y sinceras. Ben Bella, el árabe, «logró el respaldo de los subsaharianos», comentó el Departamento de Estado de los Estados Unidos. ³⁸ Ben Bella salió de Addis Abeba como uno de los grandes líderes del Tercer mundo. ³⁹ Salió para regresar a su país, donde lo esperaba una realidad mucho menos halagadora. La honestidad de Ben Bella, su convicción, su estilo de vida austero, no se pueden cuestionar. Hasta funcionarios de los Estados Unidos, que no le tenían ninguna simpatía, reconocían su «deseo apasionado por cambios sociales radicales, por progreso económico», y escribían que él había adoptado «un régimen de austeridad, tanto en su vida personal como pública». ⁴⁰ Sin embargo, a pesar de la masiva ayuda económica de Francia, Argelia seguía en una profunda crisis —destrozada por siete años de guerra y debilitada por la abrupta salida de 800 000 colonos franceses. El desempleo masivo y una pobreza atroz marcaban un cruel contraste con las esperanzas de un futuro mejor que habían latido durante la guerra, y alimentaban un espíritu de descontento entre la población, a pesar de que la popularidad personal de Ben Bella seguía fuerte. Luchas intestinas dentro de los sectores de poder alejaban de Ben Bella a muchos de

los miembros de la vanguardia revolucionaria y contribuían a intensificar la agitación en la turbulenta región de Kabilia.⁴¹

Una amenaza surgía desde el vecino Marruecos. En la primavera y el verano de 1963, el joven rey marroquí, Hassan II, se lanzó en una dura política represiva para hacer frente a las crecientes tensiones económicas y políticas, y a los que pedían reformas sociales. «Hassan —apuntó un informe de la inteligencia de los Estados Unidos— parece obsesionado por el afán de preservar su propio poder, y no le interesa usarlo para tratar de resolver los múltiples problemas de su pueblo». ⁴² Para ganar popularidad, quiso adornarse con un manto nacionalista, e hizo suyas las demandas más chovinistas de los que abogaban en favor de un Gran Marruecos. Además del Sahara español, quería anexarse Mauritania (que era un miembro con plenos derechos de la OUA), un pedazo de Mali y una importante parte del territorio argelino a lo largo de la pobremente delimitada frontera.⁴³

Durante el verano de 1963, las tensiones entre Marruecos y Argelia fueron creciendo. Al diferendo fronterizo se añadían otras. Hassan sabía muy bien que muchos opositores marroquíes miraban con admiración hacia Argelia; por su parte, los gobernantes argelinos estaban seguros de que Hassan se empeñaba en atizar la disidencia en Kabilia, donde a fines de septiembre estalló la rebelión armada.

Hassan trató de aprovechar los problemas en Kabilia para sacar adelante sus demandas territoriales. El 25 de septiembre, después de semanas de incidentes, tropas marroquíes ocuparon los puestos fronterizos argelinos de Hassi-Beida y Tindjoub. «El problema de nuestras fronteras [...] no puede esperar más», advirtió Rabat, amenazante, el primero de octubre. El 5 de ese mes, representantes de los dos gobiernos se encontraron en Oujda para tratar de hallar una solución. Pero Marruecos solo quería discutir una nueva frontera entre los dos países; mientras que, para los argelinos, la frontera que existía era sagrada. La reunión había sido un fracaso, según advirtió el diario oficialista *Le Petit Marocain*: «Los delegados marroquíes fueron a Oujda cargados de voluminosos documentos y mapas detallados de la frontera [...] Los incidentes fronterizos son el resultado inevitable de la falta de una frontera que ambos países acepten». ⁴⁴

«Puede ser que los argelinos hayan subestimado la voluntad de Marruecos de cambiar las fronteras —consideró el *New York Times*— pero por su parte los marroquíes parecen haber sobrestimado la amenaza que la disidencia kabilia representa para Ben Bella». ⁴⁵ Y, sobre todo, Hassan había subestimado el compromiso de Ben Bella de defender la integridad territorial de su país. El 8 de octubre, los argelinos respondieron

recuperando a Hassi-Beida y Tindjoub con un ataque sangriento. La Guerra del Desierto había empezado.⁴⁶

Argelia estaba en posición de desventaja. A su ejército le faltaba tanto el armamento como el entrenamiento necesarios para una guerra convencional. Eran, dijo la CIA, «tropas harapientas». Su armamento consistía en una «pobre ensalada» de armas de infantería francesas, alemanas, checas y estadounidenses.⁴⁷ «Nos recordaba mucho el año 59, cuando veíamos una formación argelina —comenta un voluntario cubano— que unos tenían un fusil, otro una carabina, otro una metralleta, y nos parecía que estábamos viviendo la época nuestra del Ejército Rebelde en el año 1959». ⁴⁸

El ejército marroquí tenía superioridad en armas y entrenamiento. Lo vital de sus fuerzas acorazadas consistía en unos cuarenta tanques pesados que le habían comprado a la URSS en 1962. Los argelinos tenían solo una docena de tanques ligeros de origen francés y unos tanques para limpiar minas enviados por la URSS. «La mayoría de estos tanques —apuntó el *Times* de Londres— no llevaban ni torre ni armas». A los argelinos les faltaban también camiones, aviones y *jeeps*. ⁴⁹

Gracias a esta superioridad militar, y a las ventajas logísticas, las tropas marroquíes ganaron en una serie de combates fronterizos en las tres semanas que siguieron a la recuperación, por los argelinos, de Hassi-Beida y Tindjoub. Por su parte, el gobierno marroquí siguió insistiendo en que «el problema más urgente entre los dos países era el de las fronteras» y que cualquier discusión entre ellos que no enfocara el retorno de las tierras marroquíes ocupadas por los argelinos sería «un diálogo de sordos». ⁵⁰ Cuba se identificó con Argelia. La revista *Verde Olivo* lo expresaba:

De todos los Estados africanos, es Argelia el que toma el puesto de avanzada en apoyar los movimientos de liberación nacional [...] Sus reformas no pueden sino suscitar la simpatía de otros pueblos africanos que aún transitan por un camino lento hacia la independencia nacional. La República Popular de Argelia constituye ya un faro hacia el cual miran millones y millones de seres humanos en todo el continente africano. ⁵¹

Además, Cuba consideraba que esa agresión contra Argelia iba más allá de las ambiciones territoriales de Marruecos: era «una agresión instigada por los colonialistas franceses y españoles en la superficie y, en el fondo, por los norteamericanos, que tomaron para la ejecución de su plan al rey Hassan II —escribía *Verde Olivo*—; de paso, Hassan se convierte en el oso amaestrado contra la revolución argelina, recibiendo por ello dólares y recursos militares». ⁵² Entre los «crímenes» de Ben Bella estaban su amistad y su lealtad hacia Cuba. Unos días después de la ocupación marroquí de Hassi-Beida y Tindjoub, Ben Bella habló con el embajador de Cuba, Jorge Serguera. Quería saber

si Cuba estaría dispuesta a enviar ayuda militar. «Le dije: si usted quiere yo llamo a Fidel y le explico la cosa a Cuba, de cómo es, a ver en qué podemos ayudarlos. Entonces me dijo: bueno está bien, llama a Fidel, llama a Cuba».⁵³

Serguera fue directamente a su residencia y de ahí «pidió una llamada de larga distancia con la casa del Comandante Manuel Piñero, jefe de la Inteligencia cubana y [...] le habló en un lenguaje que no era un idioma extranjero, era español, pero en un lenguaje que solo lo podían entender ellos dos», recuerda Gabriel Molina, un confidente cercano del embajador, que estaba con él aquella mañana.⁵⁴ Según el propio Serguera, le recordó a Piñero una batalla contra las tropas de Batista, a fines de 1958, en la cual ellos dos habían participado,

entre Songo y la Maya, que lo que traían atrás era un tanque. Fue el día que mataron a Eduardito Mesa y Raúl Peroso. *El Gallego* Piñero se dio cuenta. Pedrito Miret estaba al frente de la artillería en Cuba y le dije: Bueno, hace falta que de la gente de Pedrito vengan algunos enfermeros y que vengan además montados en los *jeeps* para vacunar esto, porque esto se está poniendo malo aquí. Entonces, que complete para que todo esto venga bien y evitar aquí que la epidemia esta se extienda. Bueno, *el Gallego* copió completo lo que era y me dijo, «Bueno, yo te llamaré». A la hora y media me llamó y me dijo que Fidel decía que sí, y que iban para allá ya.⁵⁵

Marruecos acababa de firmar con Cuba un convenio para comprarle un millón de toneladas de azúcar en un período de tres años por un precio total de 184 millones de dólares, una importante cantidad de dinero convertible, en un momento en que los Estados Unidos estaban empeñados en golpear lo más duro posible al comercio exterior cubano.⁵⁶ Pero al recibir el pedido de Ben Bella, el gobierno cubano no vaciló y empezó enseguida a organizar al Grupo Especial de Instrucción (GEI), que sería enviado a Argelia. «La acción cubana [la ayuda militar a Argelia] —apunta Serguera— se inscribe en el campo de la amistad hacia un pueblo que ha sufrido demasiado, y nosotros no podemos aceptar que ahora venga Hassan a aplastarlos».⁵⁷ Cuba se apresuraba a responder al llamado argelino a pesar de que hacía peligrar el contrato con Marruecos, y de que ella misma estaba enfrentando un tremendo desastre natural: a partir del 4 de octubre, durante cinco días terribles, el huracán Flora azotó la mitad oriental de la isla, y murieron más de mil personas. Era, según la CIA, «el peor de todos los huracanes que habían golpeado a Cuba».⁵⁸

El teniente Pedro Labrador Pino, quien voló a Argelia en la primera avanzada de ocho, se encontraba cerca de Guantánamo, «precisamente en medio del ciclón Flora», batallando con su unidad contra los destrozos del ciclón, cuando le llegó la orden de

reportarse enseguida al Ministerio de las Fuerzas Armadas (MINFAR) en La Habana. El jefe de Estado Mayor del Ejército, Sergio del Valle, les habló a él y a siete oficiales más. Les dijo que

los compañeros que se encontraban allí habían sido seleccionados y que se les iba a plantear una misión de ayuda a ese país hermano, que había solicitado esa ayuda al gobierno, a Fidel, en ese momento. Y que, bueno, le dijéramos a la familia —los que aceptáramos, porque era voluntario— que íbamos a estudiar a la Unión Soviética. Allí se debatió si se le decía una cosa u otra. Se acordó que íbamos a la Unión Soviética. Que lo pensáramos y que el que no tuviera disposición de ir que lo manifestara. [...] Yo me acuerdo que salimos y Ulises [Rosales del Toro] y yo conversamos, dónde será. Cuando aquello, estaba en efervescencia la lucha en algunos países de América Latina, hablamos de Venezuela, hablamos de otros países donde había movimientos guerrilleros, o por lo menos había alguna efervescencia. Nosotros no nos imaginábamos que fuera Argelia.

Fueron a despedirse de sus familias y a prepararse para el viaje. Dos días después, los ocho se encontraban por segunda vez en la casa del ministro de las FAR, Raúl Castro.

Nos recibió tempranito, como a las seis de la mañana y [...] nos volvió a preguntar si estábamos dispuestos, etc. Todos le dijimos que sí y explicó entonces cuál era la misión, en qué consistía. Que era por una petición del presidente Ben Bella a Fidel [que] solicitaba la ayuda de combatientes cubanos. [Raúl] habló con nosotros muchísimo y de ahí salimos; incluso él fue con nosotros hasta el aeropuerto de Boyeros a despedirnos.⁵⁹

El jefe del grupo era Flavio Bravo, un miembro de la dirigencia de la Revolución cubana. Se fueron «con nombres cambiados, pasaporte», en un vuelo comercial de Cubana de Aviación. «El vuelo era para Madrid, estaba lleno de gusanos que se iban del país. Entonces, al llegar a un punto del Mediterráneo, el avión tiene que desviarse y coger a la izquierda para Madrid, y el avión siguió, y ahí se dieron cuenta la gente de que en el vuelo había algún problema. Empezaron a protestar un poco». El avión aterrizó en Argel, y «nos dejaron a nosotros, y algunos dijeron: “mira para eso, nos sacan de un país comunista y nos traen para otro país comunista”. (porque ya Ben Bella hablaba de socialismo árabe y todas esas cosas)». Serguera y varios oficiales argelinos estaban esperando por ellos en el aeropuerto. «Lo primero que hicimos fue ir a ver a Ben Bella para decirle que las armas venían», recuerda Aldo Santamaría, el jefe de las pequeñas fuerzas blindadas cubanas. Entonces se fueron directo a Orán, para preparar la llegada de los barcos que traían el GEI.⁶⁰

Camino a Orán se dieron cuenta, asombrándose, de que había todavía tropas francesas en Argelia. «Por la propia carretera nos cruzábamos con algunos convoyes y había campamentos y cuarteles franceses, y

en el propio puerto [de Orán], en lo alto de una loma, había un cuartel grandísimo: era la base francesa de Mers-el-Kebir, donde se veía todo». ⁶¹ En su salida apresurada de Cuba, nadie en La Habana les había informado que los acuerdos de Evian, de 1962, le permitían a Francia mantener en el país 80 000 efectivos por un período de tres años. Se le había concedido a Francia también el derecho de alquilar Mers-el-Kebir y otras instalaciones militares.

Entre tanto, en Cuba, un grupo inicial de unos 350 soldados se había congregado en el campamento militar de Managuaco (cerca de San José de las Lajas, a más de 30 kilómetros al este de La Habana). «Todos allí se hacían preguntas: Bueno, ¿para dónde vamos...? ¿qué misión vamos a cumplir?», comenta uno de ellos. ⁶²

En la tarde del día 9, llegó Raúl Castro. «Nos dijo que era una misión absolutamente voluntaria, que un país hermano estaba siendo agredido por fuerzas de la reacción y del imperialismo y que nos había solicitado nuestra ayuda —recuerda uno de los que estuvieron presentes— y se nos planteaba esta tarea a nosotros. Que no obstante podíamos optar por aceptarla o no, que el que no quisiera, que lo expresara levantando la mano». Unos pocos levantaron la mano. Raúl les habló a los demás. Otra vez enfatizó «que aunque nosotros éramos miembros efectivos de las Fuerzas Armadas, esta tarea que íbamos a cumplir como militares, quería —y se había planteado así— que fuera absolutamente voluntaria. Por razones de seguridad no se iba a decir el lugar en que se iba a cumplir la misión». Unas horas después, al amanecer del 10 de octubre, los voluntarios partieron a bordo del buque mercante cubano *Aracelio Iglesias*, que también llevaba el complemento de tanques del GEI y otras armas pesadas. ⁶³

Mientras que el *Aracelio Iglesias* navegaba hacia Argelia, en Cuba la otra mitad del GEI estaba reunido. Ellos tampoco sabían adónde iban. «Durante todas estas horas de larga espera— escribió uno en su diario— hemos estado pensando en qué podía consistir la misión que debíamos cumplir». ⁶⁴ El 16, Raúl Castro fue a verlos. «Quería saber si llegado el momento estábamos dispuestos a combatir junto a un pueblo hermano por su independencia y soberanía, y que para enfrentar tales circunstancias se requería absoluta voluntariedad y que, de existir compañeros con problemas personales, físicos o de cualquier otra índole, debían plantearlo sin ninguna preocupación». ⁶⁵ Unas horas más tarde, a la 1:00 de la mañana del 17, salieron de Cuba a bordo del *Andrés González Linares*. Mientras que la costa de la Isla se esfumaba en la lejanía, ellos se enteraban de su destino: Argelia. ⁶⁶

El *Aracelio Iglesias* y el *González Linares* llevaban: a) un batallón de tanques con 22 T-34, b) un grupo de artillería con 18 piezas de 122 mm, c) un grupo de morteros

con 18 piezas de 120 mm, d) un grupo de artillería antiaérea de 18 piezas, e) una batería de cañones antitanques de 57 mm. La fuerza total era de 686 hombres, incluyendo 170 que salieron de La Habana el 21 de octubre en dos vuelos especiales de Cubana de Aviación. ⁶⁷ El *González Linares* llevaba también 4 744 toneladas de azúcar que Cuba donaba al pueblo argelino. ⁶⁸

Al frente del GEI iba un oficial de gran prestigio: el comandante Efigenio Ameijeiras, que presidía el Consejo Militar de cinco miembros. «La orden que yo tengo [de Fidel] cuando salgo de Cuba —apunta Efigenio— es de ponerme plenamente a disposición de ellos [los argelinos] donde ellos quieran, cuando quieran». ⁶⁹

Desde La Habana, Raúl Castro les envió firmes instrucciones a los miembros del Consejo Militar. Estas incluían un estricto código de conducta: estaba «prohibido ingerir cualquier tipo de bebida alcohólica en todo momento [...] prohibido totalmente todo tipo de relaciones íntimas, de ninguna clase, con mujeres argelinas; [se exigía un] respeto total y completo a las costumbres y religión del pueblo argelino. «No hacer alarde de nuestra Revolución, ni de nuestra ideología —añadía Raúl—; ser modestos en todo momento, enseñar lo poco que sabemos y nunca tratar de presentarnos como expertos en la materia». Los miembros del Consejo Militar «deberán predicar, antes que nada, con el propio ejemplo». «La orden del Comandante en Jefe es —concluía Raúl— *instruir y combatir; combatir e instruir*». Raúl Castro, que conocía bien a los miembros del Consejo Militar, les envió una admonición:

En ningún momento se debe pasar a estar inventando nada fuera de lo programado, y mucho menos, estarse ofreciendo para tareas mayores que nuestras posibilidades [...] Es la primera misión de esta índole en nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias, esperamos de nuestras tropas el más ejemplar comportamiento [...] Se les ha enviado un buen personal, que además fue voluntario [...] Con ese personal se puede cumplir cualquier tarea, y por el mismo deben tener la máxima preocupación. ⁷⁰

En las primeras horas del 22 de octubre, el *Aracelio Iglesias* llegó a Orán. El *Andrés González Linares* llegó el 29. Los primeros hombres desembarcaron vestidos con el uniforme argelino, «pero después se agotaron los uniformes y ya salíamos vestidos de traje». ⁷¹ Empezaron a descargar. «Se hizo rápido, pero nos cogió el día», relata un oficial cubano. ⁷² Y Efigenio Ameijeiras:

¡Imagínese el griterío en Orán, bajando aquellos tanques con grúas, montándolos en trenes! Los tanques van caminando por las calles del puerto hasta la estación del ferrocarril que queda cerca de ahí. Esto se hace abiertamente, a la vista del público, durante el día. Sobre nosotros, dominándolo todo, estaba la base Mers-el-Kebir; nos

cruzamos con tanquetas con paracaidistas franceses. Es decir, era imposible que nuestra llegada se pudiera mantener secreta.⁷³

A los pocos días la prensa mundial anunció que un barco cubano cargado de tanques y material militar había llegado a Orán. Lo mismo pasó con la llegada del *González Lines*. Los cubanos hubieran preferido que se mantuviera el secreto, pero esto no era su preocupación mayor. Como dijo Ameijeiras, «lo más importante era llegar lo más rápido posible».⁷⁴ El cónsul norteamericano escribió al Departamento de Estado: «personas que viven a lo largo de las líneas férreas que atraviesan la ciudad vienen todos los días al consulado a informar acerca de transporte de tanques, cañones y personal». Los franceses, los británicos y los canadienses también informaron a Washington. Los norteamericanos, a su vez, acosaron a los argelinos. «Los más altos niveles del gobierno norteamericano están altamente preocupados por los envíos de armas cubanas a Argelia, y por el efecto posible que esto pudiera tener sobre la capacidad del GEU [gobierno de los Estados Unidos] para mantener relaciones amistosas con Argelia», cablegrafió el subsecretario George Ball a la Embajada norteamericana en Argel.

Por consiguiente, la Embajada debería dejarle claro al GA [gobierno de Argelia] que los Estados Unidos están al tanto de estos envíos, así como continuar enfatizando a todos los niveles correspondientes en el GA que esta ayuda puede afectar la imagen de Argelia en los Estados Unidos. Estamos especialmente preocupados por el hecho de que el personal y las armas cubanos pueden resultar más difíciles de controlar por parte de Argelia en situaciones delicadas, que la ayuda proveniente de otras fuentes. La ayuda de un régimen tan vinculado a la URSS puede dar la impresión de que Argelia se está acercando al mundo comunista y dañar la imagen del GA en África como Estado africano no alineado. Los argelinos deben entender que, mientras más estrechos sean los vínculos del GA con los cubanos, las relaciones GEU-GA se verán inevitablemente afectadas.⁷⁵

Sin embargo, los argelinos tenían preocupaciones más urgentes; en particular la integridad territorial de su país, que los cubanos estaban ayudando a proteger.

En 1997, Ben Bella negó haber solicitado jamás ayuda militar cubana:

Un barco en el que ondeaba la bandera cubana llegó a Orán [...] Para nuestra sorpresa, tanques y cientos de soldados cubanos que venían a ayudarnos estaban a bordo; y me entregaron una breve nota de Raúl Castro —escrita en una hoja arrancada de una libreta de notas— donde me informaba de este acto de solidaridad.⁷⁶

La evidencia contradice la afirmación de Ben Bella. En primer lugar, la carta de Raúl Castro a Flavio Bravo, del 20 de octubre, donde le daba instrucciones al GEI de «instruir y combatir, combatir e instruir», deja claro que Bravo estaba en Argelia específicamente para preparar la llegada del GEI. No hay razón para que

Bravo dejara de informar a los argelinos acerca del propósito de su visita. Aún más, existe una carta del 21 de octubre que describe la respuesta de los argelinos a la oferta de ayuda cubana. «Querido Raúl — escribió Bravo desde Argel,

[A]yer recibimos la noticia de que mañana a las 3:00 horas llegan Efigenio y 170 compañeros en dos aviones y que, ¡al fin!, hoy llega el barco [...] Después de la conversación con Ben Bella, Eslimán [Comandante Sliman Hoffman] nos adelantó algunas ideas que tienen sobre nosotros: nos concentraremos en el campamento, iniciaremos inmediatamente la instrucción y, mientras, vamos con él a la zona de los combates para estudiar, sobre el terreno, una operación de contra-golpe que ellos tienen en mente *con nuestra participación*.⁷⁷

La dramática narración de Ben Bella arroja luz sobre sus sentimientos hacia Cuba en 1997, no sobre los hechos de entonces. No hay desacuerdo, sin embargo, acerca de lo ocurrido después del desembarco de los cubanos en Orán. Los voluntarios fueron trasladados a Bedeau, un viejo campamento de la Legión Extranjera, cerca de Sidi Bel Abbés, a unas 50 millas al sur de Orán, no lejos de la frontera marroquí. «Apenas se ve un árbol por todos estos lugares, no se sabe desde cuándo no llueve, el polvo es abundante en todas partes», escribió un oficial cubano. Bedeau «había sido abandonado por las tropas francesas y se había quedado en unas condiciones muy malas», recordaba otro.⁷⁸

Los cubanos se prepararon a combatir. «Estuvimos con Boumediene en Colomb-Béchar. El decidió nuestra participación en un ataque coordinado con tropas argelinas a territorio enemigo», le escribió Flavio Bravo a Raúl Castro. La *Operación Dignidad* (el nombre que le dieron los cubanos) preveía un ataque conjunto de argelinos y cubanos contra la ciudad marroquí de Berguent. El contingente cubano, con sus 22 tanques, llevaría la delantera. Al anochecer del 28 de octubre, el comandante del batallón de tanques, Melquiades González, le dijo a Ameijeiras que sus tanques estaban listos para avanzar. Ameijeiras le dijo que no lo hiciera, porque estaba esperando una llamada de Serguera, que estaba reunido con Ben Bella. «Como a la una, Papito [Serguera] lo llamó y le dijo que el Presidente [Ben Bella] decía que no, porque había posibilidad de unas conversaciones [con los marroquíes] y que por la vía pacífica se podían arreglar las cosas y yo no sé qué. Bueno, Efigenio estaba que bramaba». Ameijeiras quería pelear, «decía: “a esa gente nosotros la podemos sacar de ahí sin necesidad de hablar con nadie”». El propio Ameijeiras relata: «Yo nunca pensé que eso se iba a resolver sin que tuviéramos que pelear. Pensé que íbamos a combatir (y es por esto que me había brindado para comandar la unidad); nunca pensé que no habría que combatir».⁸⁰

Con el arribo de la misión médica a Argel, el 24 de mayo de 1963, empezó la asistencia técnica de Cuba a terceros países. Era un gesto poco común: un país subdesarrollado ayudando desinteresadamente a otro aún más hundido en el subdesarrollo.

El 29 de octubre, Ben Bella y Hassan se encontraron en Bamako; al día siguiente, firmaron un acuerdo de cese al fuego. Posteriormente, en febrero de 1964, las partes regresaron al *status* territorial anterior.⁸¹ Al firmarse el cese al fuego, el interés de la prensa extranjera por la presencia cubana se esfumó. En lo que se refiere al gobierno de los Estados Unidos, los informes existentes indican que los dirigentes norteamericanos se habían quedado sorprendidos por la llegada de las tropas cubanas; pero que su verdadera preocupación no era la presencia de una pequeña tropa cubana en la lejana Argelia, sino la posibilidad de que la guerra con Marruecos pudiera empujar a Argelia a incrementar sus lazos militares con la URSS, y a pedir que vinieran armas y asesores militares soviéticos.⁸²

Por su parte, los cubanos estimaban que una consideración importante que había influido en la decisión de Marruecos de negociar, fue la llegada de los cubanos. «Estábamos bajando ahí en el puerto de Orán, con tanques y con cañones —apunta Ameijeiras—; ¡cuántas cosas pensarían los marroquíes sobre esto! ¡Tienen que haber pensado mucho!».⁸³

Sin duda, muchos elementos influyeron en la decisión marroquí. En Argelia, la población respondió a la agresión volcándose a apoyar al gobierno en un encono de patriotismo, y hasta los rebeldes de Kabylia ofrecieron sus servicios en defensa de la nación. En el plano internacional, Marruecos estaba aislado y había «una inclinación creciente de los países árabes a respaldar a Argelia», como escribió el *Times* de Londres el 22 de octubre. Egipto, el amigo más cercano de Argelia en la región, le empezó a enviar tropas y armas a finales de octubre. En África, hasta gobiernos conservadores, aliados naturales de Marruecos, le tenían desconfianza a las ambiciones territoriales de Rabat. «A Marruecos —decía un informe de Inteligencia de los Estados Unidos— se le considera como el violador de uno de los principios más sagrados de la OUA: la santidad de las fronteras heredadas en la independencia».⁸⁴

Además, los amigos occidentales de Marruecos no le ofrecieron el respaldo esperado. «París ha mantenido una actitud de neutralidad benévola y favorece una salida pacífica», apuntó el Canciller argelino.⁸⁵ Washington también defraudó a Hassan. Contrariamente a lo que los cubanos creyeron, la administración Kennedy no

había promovido la agresión marroquí. Los Estados Unidos estaban dispuestos a brindarle a Hassan una limitada ayuda, pero no a satisfacer sus «repetidos y apremiantes reclamos» para una masiva ayuda militar. «El envío de una gran cantidad de armas [norte]americanas le crearía graves problemas tanto al rey como a nosotros», le dijo el Secretario de Estado Adjunto Mennen Williams al Embajador de los Estados Unidos en Marruecos, el 25 de octubre. La guerra «se haría más cruenta y se agudizaría»; esto le brindaría a la URSS la oportunidad de intervenir en favor de Argelia. «Está claro que nosotros no queremos ver crecer el prestigio de Ben Bella o su influencia —explicó Mennen Williams—, [pero] consideramos que una mediación ofrece la única salida ventajosa en el momento actual, con todo lo difícil que pueda ser».⁸⁶

A pesar de todos estos elementos, la evaluación de Ameijeiras me parece atinada. La superioridad militar de Marruecos sobre Argelia descansaba en su armamento —sus 40 tanques pesados, sus cañones— pero, en una movida repentina e inesperada, Fidel Castro estaba enviando tanto armas pesadas como hombres que tenían el entrenamiento para usarlas.

Marruecos tiene que sentirse impactado —opina Efigenio—; hasta nuestra llegada, tiene superioridad, los argelinos lo único que pueden utilizar contra los marroquíes son batallones de infantería. Pero de pronto Marruecos tiene que enfrentar una situación sorpresiva, donde están desembarcando tanques y cañones en un puerto [Orán] pegado a sus fronteras, en el momento más álgido de la guerra.⁸⁷

Además, parece que Marruecos sobreestimó el número de tanques y la cantidad de armamento enviado por Cuba. De hecho, los despachos de prensa y los cables diplomáticos lo hicieron. Los barcos cubanos descargaron «más de 40 tanques soviéticos», así como «aviones Migs que venían en cajas, divididos por partes», escribió el *Times* de Londres, anunciando lo que se aceptó como información exacta.⁸⁸ Sin el personal para usarlas, las armas no hubiesen sido tan importantes. Pero Marruecos sabía muy bien que de los barcos cubanos no habían desembarcado solo armas, sino también los hombres que las utilizarían. Unas semanas después, Boumedienne expresó «el más profundo agradecimiento del pueblo argelino y del

Ejército Nacional Popular por la ayuda positiva prestada por la Fuerzas Armadas Revolucionarias [cubanas] a Argelia en el curso del período crítico que atraviesa nuestro país». ⁸⁹ Mirando hacia atrás, treinta años después, Ameijeiras declaró:

Por algún ego militar, uno quisiera haber participado en las operaciones militares, pero de hecho lo que pasó [los acuerdos de Bamako] fue lo mejor. Así que el GEI no combatió. Después de Bamako, nos transformamos en unidad de instructores; entrenamos a dos batallones argelinos para transformarlos en una brigada motorizada que se quedaría con nuestros tanques, artillería, etc. Los convertimos en tanquistas, artilleros; se les dio toda la preparación que fue posible en un lapso tan breve. Se creó una brigada argelina capaz de cumplir alguna misión. Les dijimos a los militares argelinos que estábamos dispuestos a quedarnos más tiempo, que hacía falta más tiempo para perfeccionar el entrenamiento, pero ellos tenían prisa en recibir la unidad. Cuando se la entregamos, era la unidad más poderosa del ejército argelino.

A pesar de eso, el jefe del Estado Mayor del GEI manifestó en su informe a Raúl Castro: «Solo instruimos a 926 compañeros argelinos, pudiendo haber entrenado a tres o cuatro dotaciones completas, pero el mando argelino no suministró nunca el personal necesario [...] Nuestra estancia en este país pudo haber sido más útil para las Fuerzas Armadas argelinas, pero en realidad estimamos que fuimos subutilizados». ⁹⁰

Mientras se entrenaba a los soldados argelinos, el personal médico del GEI le brindaba atención gratuita a la población de los alrededores de Bedeau. «En la misma medida en que la gente se fue dando cuenta de que nosotros los atendíamos y además que les dábamos la medicina, pues aquello ya se convirtió en una señora consulta de población civil, muy superior a la de los guardias», apunta el jefe de los servicios médicos del GEI.

Teníamos que atender a nuestra población militar, a la población militar argelina que convivía con nosotros en el propio campamento, y también a toda esta población civil. Hubo un momento en que la presión por la falta de medicinas fue tremenda. Tratábamos de restringirlas de alguna manera, manejando con habilidad los pocos recursos con que contábamos. Pero en ocasiones nos quedábamos sin medicinas y entonces el Embajador tenía que mandarnos recursos de urgencia. A veces, Sara Perelló y los otros miembros de la brigada médica cubana en la vecina Sidi Bel Abbés venían a ayudar. ⁹¹

Su espíritu de sacrificio y su abnegación impactaban a las tropas cubanas. «Como hemos podido apreciar —escribió un joven oficial en su diario—, aquí los médicos cubanos han pasado trabajo casi igual que nosotros. Tienen que cocinarse, a veces se pasan hasta dos o tres meses sin cobrar; en donde viven parece un cementerio, hay pocas viviendas y poco movimiento de personas». ⁹²

Bedeau no era un lugar agradable para pasar unos cuantos meses. Con sus escasos recursos, los instructores políticos del GEI se esmeraban en buscar cómo ocupar de manera agradable a la tropa en sus ratos de descanso. El diario de Pedro Rodríguez Delgado describe cómo él y los otros instructores trabajaban duro para preparar charlas sobre la historia de Argelia (que ellos mismos estaban aprendiendo a gran velocidad) y otros temas que casi no conocían. Angelito Martínez, un español que había luchado contra Franco y era ahora miembro del Consejo Militar del GEI, dio conferencias muy emotivas sobre la guerra civil española. Enrique, un guerrillero venezolano que estaba viviendo en Argel, fue repetidas veces a Bedeau para dar charlas sobre su país y ayudar a los instructores políticos del GEI a preparar sus cátedras sobre la historia argelina. Hubo también películas, deportes y, a veces, excursiones a lugares cercanos. «Nuestro plan era que cada domingo saldría un tercio del personal a conocer lugares históricos y turísticos del país», escribe Rodríguez Delgado. ⁹³

Después de un período inicial de desorganización, el correo llegó al fin el 8 de diciembre. «Esto causó una explosión de alegría. Algunos compañeros recibieron diez o doce cartas. Aquella noche hubo muchos que no durmieron: porque estaban demasiado contentos y demasiado ocupados en leer todas las cartas que habían recibido; otros estuvieron muy disgustados porque no habían recibido ninguna carta». ⁹⁴ Inventando un método que después se usó en Guinea-Bissau y el Congo Brazzaville, a las familias en Cuba se les dijo que enviaran sus cartas a un apartado especial en La Habana; de ahí, se les dijo, serían enviadas por valija diplomática a la URSS, donde estaban estudiando sus seres queridos. En realidad, las cartas llegaban al Ministerio del Interior, y de ahí se enviaban a Argelia. ⁹⁵ Sin embargo, este sistema no funcionó bien durante la primera misión. «La correspondencia no [vino] con la regularidad prometida, pues solo vino correspondencia cuatro veces en los casi seis meses de nuestra estancia en este país», le informó a Raúl Castro el jefe del Estado Mayor del GEI. ⁹⁶

El 11 de marzo de 1964 se efectuó el acto de entrega del armamento y la técnica. «Para comienzos de noviembre de 1963, importantes cantidades de armamento egipcio y cubano [...] habían llegado a Argelia», decía un informe de Inteligencia de los Estados Unidos. «Los cubanos han retirado a muchos de sus instructores y personal técnico, pero —contrariamente a los egipcios—, parecen haberles dejado a los argelinos la mayor parte del armamento que enviaron en octubre y noviembre de 1963». Explica Ameijeiras: «Se les dejó todo el material ahí, sin cobrarles nada, ni un centavo». ⁹⁷ Después de la ceremonia, cada miembro del GEI

recibió una pequeña cantidad de dinero (en dinares) de parte del gobierno cubano. Al día siguiente, «desde muy temprano organizamos los grupos que saldrían a comprar algunos regalos con el dinero que se nos entregó a cada uno». ⁹⁸ Finalmente, el 17 de marzo, la primera mitad del GEI salió de Argelia en el *Aracelio Iglesias*. Después de casi dos semanas de navegación sin problemas, a las 4 de la tarde del 29 de marzo empezaron a ver la costa cubana, y 45 minutos después vieron, en la lejanía, un barco de guerra que se dirigía hacia ellos. «Se dio la alarma y todo el personal se metió en los pasillos y camarotes» para evitar que los norteamericanos los vieran, mientras que al mismo tiempo se preparaban para combatir, si era necesario. «Minutos después, el capitán del barco le comunicó a toda la tripulación que era un barco de guerra de la marina cubana que nos escoltaría hasta La Habana. El júbilo fue desbordante». Al día siguiente desembarcaron en La Habana. El 1º de abril, en la mañana, Raúl Castro los visitó en el campamento de La Cabaña, donde estaban descansando. Les habló «elogiando el comportamiento y lo bien que habíamos cumplido con la misión encomendada; además, nos dijo que los oficiales tenían veinte días de vacaciones y las clases y soldados un mes [...] También dijo que se le entregarían 30 pesos a cada compañero y se les facilitaría el transporte a todos para el regreso a su casa». ⁹⁹ Dos semanas más tarde, el resto de la tropa regresó a Cuba y fue recibido de la misma manera. Después de seis largos meses, el GEI había regresado a casa. La prensa cubana se mantuvo tan silenciosa respecto a su regreso, como lo había estado acerca de su partida.

Un poco antes de que estallara la Guerra del Desierto, Marruecos había firmado un contrato para comprarle a Cuba un millón de toneladas de azúcar en un período de tres años. Sin embargo, el 31 de octubre de 1963, en represalia por el envío de armas y voluntarios cubanos a Argelia, Marruecos rompió las relaciones diplomáticas y empezó a buscar otro país donde comprar el azúcar para romper el contrato con la Isla. Siempre deseosas de golpear a Cuba, las autoridades norteamericanas trataron de ayudar a los marroquíes en esta búsqueda. Pero tuvieron que reconocer un problema: la escasez de azúcar en el mercado mundial hacía difícil encontrar qué otro país se la podía vender a un precio tan favorable como el acordado con Cuba. (Marruecos pagaba 8,4 centavos por libra de azúcar cubano, mientras que el precio mundial era de 10,3). Y así fue: Marruecos no pudo encontrar otro país que le vendiera al precio acordado con Cuba; de modo que reanudó las relaciones con Cuba el 13 de enero de 1964, y respetó el contrato de compra de azúcar, con gran pesar de los estadounidenses. ¹⁰⁰

La ayuda que Cuba le brindó «tuvo que fortalecer a Ben Bella en su convicción de que hay lazos naturales entre Argelia y Cuba», decía un informe de Inteligencia de los Estados Unidos en un *postmortem* de la guerra.

La actitud de Ben Bella hacia Cuba —añadía— es una mezcla rara de identificación emocional con un país que ha ayudado a Argelia en su guerra de independencia, admiración por el fervor radical de Castro, y convicción profunda de que los Estados Unidos quieren destruir a la Revolución cubana. Ben Bella interpreta el problema cubano de una manera simplista —es decir, que una gran potencia (los Estados Unidos) está abusando de un vecino pequeño y relativamente sin defensa. ¹⁰¹

Ben Bella expresó con elocuencia sus sentimientos hacia «la heroica Cuba» ¹⁰² en su discurso de bienvenida al presidente de Cuba, Osvaldo Dorticós, en octubre de 1964:

Si hoy Argelia se siente tan cercana a Cuba, si nos hemos sentido siempre tan cercanos a Cuba, es porque nunca hubo, desde que el mundo es mundo, dos países que tuvieran que enfrentar los mismos problemas que tuvimos nosotros y que hayan podido vencerlos tal como lo hicimos.

Si nuestro país se siente tan cerca de Cuba, es porque hemos enfrentado las mismas pruebas, los mismos obstáculos, y aceptado los mismos inmensos sacrificios. Es también porque hemos tenido y todavía tenemos los mismos sueños generosos. Si nos sentimos tan cercanos a nuestros hermanos cubanos, es porque ellos también se niegan a arrodillarse. Es porque entre las dos actitudes —arrodillarse o erguirse—, ellos, como nosotros, han elegido quedarse erguidos frente al agresor. ¹⁰³

Ben Bella «le tiene un cariño emocional a Castro, y aparentemente admira a la revolución social cubana», concluía la CIA, mientras que un informe de Inteligencia del Departamento de Estado lamentaba: «Argelia se ha vuelto como una segunda casa acogedora para los cubanos que pasan por ahí y una importante base de donde extender la influencia cubana en África». ¹⁰⁴ De hecho, Argelia era la base principal de Cuba en África. Hasta finales de 1964, el involucramiento cubano en el resto del continente era limitado. Un puñado de africanos fueron a Cuba para recibir entrenamiento militar, generalmente a pedido de Argelia y, menos frecuentemente, de Egipto. Otros, sobre todo de Guinea y Mali, fueron a estudiar con becas que dio el gobierno cubano. ¹⁰⁵ Con la única excepción del GEI en Argelia, no había ninguna presencia militar cubana en África, ni siquiera en Ghana, contrariamente a informes que aseguraban lo contrario. Como dijo un oficial de inteligencia cubano, las relaciones de Cuba con Nkrumah eran muy buenas, «pero en el plan operacional no se hizo nada». ¹⁰⁶

Esta falta relativa de involucramiento puede explicar por qué los embajadores que Cuba envió a África hasta fines de 1964 eran todos hombres de segundo nivel. Esto era cierto hasta en Ghana y Egipto que eran,

después de Argelia, los amigos más cercanos de Cuba en el continente. La única excepción fue Argelia. Jorge Serguera había luchado contra Batista en la Sierra Maestra, y ascendido a Comandante, el rango más alto dentro del Ejército Rebelde. Después del triunfo de la Revolución, ocupó una serie de cargos importantes, como Fiscal general y jefe de un Cuerpo de Ejército. Era amigo cercano de Fidel y Raúl Castro, y del Che Guevara. Era, para resumir, «un embajador de peso».¹⁰⁷

Hasta 1965, la Inteligencia cubana (DGI, bajo la dirección del viceministro del Interior, Manuel Piñeiro) no tenía una sección de África, y tampoco agentes y colaboradores allí. Argelia fue la única excepción. «Cuando yo llegué allá [a fines de 1962] como tercer secretario —recuerda Darío Urra— ya estaba trabajando a tiempo completo con Piñeiro». También otros miembros de la Embajada trabajaban para la DGI. Y es, sobre todo, en Argelia donde Cuba empezó a desarrollar sus contactos con los movimientos guerrilleros africanos, principalmente los de las colonias portuguesas. «De hecho, la primera vez que yo vi a Amílcar Cabral —apunta Urra— fue en casa de Nouredine Bakhti». El capitán Bakhti, que pertenecía al Ministerio de la Defensa Nacional, «era uno de los contactos que nosotros teníamos para los trabajos de inteligencia; él era clave para nosotros».¹⁰⁸

La Revolución argelina gozaba de gran prestigio en África, y numerosos movimientos guerrilleros africanos estaban representados en Argel (así como en Accra y El Cairo). Pero es la relación tan especial entre los dos países lo que explica por qué Argelia llegó a ser la base principal de Cuba en África.

Argelia era más que la ventana de Cuba sobre el continente africano. La estrecha colaboración entre los servicios de inteligencia de Cuba y de Argelia no estaba limitada a África. «Muchas cosas que nosotros no podíamos hacer en América Latina, ellos las hacían para nosotros», explica Ulises Estrada, que era un alto oficial de la DGI.¹⁰⁹ «Durante una de sus visitas a Argelia —explicó Ben Bella—, Che Guevara me trasladó una solicitud de Fidel. Como Cuba estaba siendo estrechamente vigilada, era virtualmente imposible mandar armas y cuadros militares entrenados en Cuba a América Latina. ¿Podría Argelia dar su apoyo? [...] Mi respuesta fue, por supuesto, un *sí* espontáneo».¹¹⁰ Los argelinos estaban motivados tanto por su deseo de ayudar a Cuba como por su creencia en la comunidad de intereses entre África y América Latina. El Ministro de Defensa Houari Boumediene le dijo a *Le Peuple*, al regresar de un viaje a La Habana, que la estrecha relación con Cuba, «nos ayudará a lograr uno de nuestros objetivos más importantes: América Latina y África ayudándose una a otra en su lucha común».¹¹¹

Los argelinos «sirvieron de puente entre nosotros y América Latina», apunta Urra. Fue beneficioso para los cubanos que Argelia estableciera relaciones diplomáticas con países latinoamericanos, como Argentina, Brasil y Venezuela, que las habían roto con La Habana. Además, los movimientos guerrilleros de unos cuantos países latinoamericanos tenían representantes en Argelia, y los dirigentes argelinos y cubanos coordinaban sus operaciones para ayudarlos. «Nosotros teníamos allí almacenes de armas», explica Serguera. Los gobiernos cubano y argelino habían decidido que los servicios de inteligencia de los dos países trabajaran juntos «y en coordinación con los suramericanos [...] Eran relaciones, digo yo, muy profundas, muy estrechas, porque nosotros no fungíamos allí como una Embajada realmente».¹¹²

La asistencia argelina fue particularmente útil para los esfuerzos de Cuba en ayudar a las guerrillas en Argentina y Venezuela. En el otoño de 1962 Jorge Ricardo Masetti, el joven argentino que a fines de 1961 había llevado la oferta de ayuda de Cuba al FLN, y que había sido seleccionado para encabezar el movimiento guerrillero en Argentina, salió de Cuba hacia Argelia, donde se reunió con cuatro o cinco miembros de su grupo. Recibieron adiestramiento en guerrilla urbana, «que era una especialidad de los argelinos». En la primavera de 1963, Argelia suministró a Masetti y sus compañeros pasaportes diplomáticos y, disfrazados como miembros de una delegación comercial argelina, volaron a Brasil y después a Bolivia, de donde, a mediados de 1963, entraron clandestinamente en Argentina.¹¹³

Entre los otros movimientos guerrilleros de América Latina, los que más estaban de forma permanente en Argelia eran los venezolanos, que tenían allí dos casas de seguridad. Pequeños grupos de venezolanos, que se habían entrenado en Cuba, regresaron a su país a través de Argel, con la ayuda de los servicios de inteligencia argelinos.¹¹⁴

«Los argelinos han estado involucrados en complicadas e indeseables operaciones para enviarles armas a las FALN [Fuerzas Armadas de Liberación Nacional] venezolanas, escondiéndolas en cargamentos de comida», informó el servicio de inteligencia de los Estados Unidos. Eso era cierto. «Nosotros envíamos armas a Venezuela a través de Argelia», apunta Estrada. «Un grupo de venezolanos que se habían entrenado aquí [en Cuba] llegó a Argel —añade Urra—; participaron en el camuflaje de las armas en tanques de aceite de oliva (se metían las armas en *nylons*, amarrados herméticamente; los tanques tenían algo soldado internamente para que las armas no se movieran)». El Consejero de la embajada cubana recuerda: «¡Eran barriles enormes!».¹¹⁵

En diciembre de 1964, Che Guevara fue a África, en un viaje de tres meses, que reflejaba el interés creciente de Cuba en ese continente. Su primera escala fue Argel, para hablar con Ben Bella. De ahí, Serguera lo acompañó a Bamako, Brazzaville, Conakry, Accra, Cotonou; dos veces más a Argel, y dos veces a El Cairo. Che regresó a La Habana el 14 de marzo de 1965. «Un resultado del viaje de Guevara fue estrechar aún más el vínculo entre Cuba y Argelia», lamentó un alto oficial de los Estados Unidos.¹¹⁶ Entre los temas que Guevara discutió con Ben Bella estaba la continuación de los planes de Cuba para ayudar a los rebeldes venezolanos. Un barco cubano, el *Uvero*, atracaría en el puerto argelino de Skidda, con armas para los venezolanos. El *Uvero* recaló en Skidda el 19 de junio de 1965, pero zarpó enseguida, sin descargar las armas. Unas horas antes, Ben Bella había sido derrocado por un golpe de Estado dirigido por Boumedienne.¹¹⁷

«Los diplomáticos de los Estados Unidos en Argel están celebrando abiertamente la caída de Ben Bella», informaron dos periodistas. La antipatía que los dirigentes de los Estados Unidos ya le tenían cuando la Guerra del Desierto, se había transformado en franca hostilidad. «Ben Bella le está haciendo el juego a los soviéticos —le dijo McGeorge Bundy al presidente Lyndon Johnson, en enero de 1965— no por ser él comunista, sino a causa de sus fanáticas emociones». Ben Bella respaldaba abiertamente a los rebeldes zairotas, mientras que Washington había decidido su aniquilación, aplaudía al Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur; y se mantenía firme en su respaldo a Cuba.¹¹⁸ «Si es necesario, estoy dispuesto a sacrificarme en defensa de Cuba —le dijo a *Le Monde*—; si la Revolución cubana fuera destruida o silenciada, habría que desesperarse, porque esto significaría que ya no queda lugar para la justicia y la dignidad en este mundo».¹¹⁹

Satisfacción en Washington y honda pena en La Habana. «Se cree aquí —informó el *New York Times* desde Cuba— que Castro considera la caída de Ben Bella como una pérdida personal. Pocos hechos le complacieron tanto al Sr. Castro como la visita de Ben Bella aquí, en octubre de 1962, desafiando a los Estados Unidos durante la crisis de los cohetes».¹²⁰

El 27 de junio, Fidel Castro expresó lo que sentía, con pasión, elocuencia y amargo sarcasmo. «No vamos a hablar un lenguaje diplomático, vamos a hablar un lenguaje revolucionario», anunció. Y así lo hizo. Fustigó el golpe militar, tuvo palabras duras para Boumedienne y el canciller Abdelaziz Bouteflika, que había sido uno de los promotores del golpe. Alabó al líder derrocado: «no tenemos la menor duda de la extraordinaria buena fe con que trabajó Ben Bella, de la honradez de sus propósitos». Recalcó la gratitud de Cuba hacia Ben Bella quien, «sin tener nada que esperar de nosotros, ni nada

que recibir de nosotros, acepta espontáneamente y sin vacilaciones visitar a nuestro país, agraviar a los imperialistas y viajar de Washington a La Habana precisamente en aquellos días, en aquellos críticos y tensísimos días» de octubre de 1962. Y relató, por primera vez, la historia de la ayuda de Cuba a Argelia, en octubre de 1963:

Hombres y armas de nuestro país, cruzando el Atlántico en un tiempo record, llegaron a Argelia dispuestos a combatir junto a los revolucionarios argelinos [...] La distancia no fue aquella vez obstáculo para llegar los primeros [...] Nosotros, el país pequeño, amenazados incesantemente por los imperialistas, nos despojábamos de parte de nuestros armamentos más importantes y los enviábamos al pueblo argelino.

Tal vez, o sin tal vez, desgraciadamente, esas armas que un día salieron para la Revolución y para la defensa del pueblo argelino en un momento glorioso y de hermosa solidaridad, han sido empleadas en un momento inglorioso, en acto fratricida, contra el gobierno y el pueblo argelinos.¹²¹

Serguera, que se encontraba en Brazzaville cuando el derrocamiento de Ben Bella, regresó a Argelia, «se quedó 24 horas en Argel y fue llamado a La Habana». Fue remplazado por un Encargado de Negocios.¹²² Después del discurso de Fidel Castro, Boumedienne cerró la oficina de Prensa Latina en Argelia,¹²³ el Embajador argelino salió de La Habana, y las relaciones entre los dos gobiernos «se redujeron a su actual condición nominal», como reportó el embajador británico en La Habana, en el siguiente mes de abril.¹²⁴

A finales de los 60, las relaciones de Cuba con Argelia comenzaron a mejorar, pero nunca regresaron al nivel de extraordinaria intimidad de aquellos primeros años.

Esta historia de Cuba y Argelia ha caído en el olvido, y sin embargo es extremadamente interesante; no solo porque fue el primer encuentro de gran envergadura de Cuba con África, sino también porque a través de ella se vislumbran los rasgos fundamentales de la política cubana hacia el continente. Hubo la ayuda militar a un movimiento de liberación nacional —el FLN argelino. Esta ayuda se brindó después, en una escala más grande, a los movimientos de liberación nacional de las colonias portuguesas. Hubo la ayuda militar a un gobierno independiente africano —Argelia—, en octubre de 1963; que se le brindó después a otros gobiernos, empezando por el Congo Brazzaville, en 1965. Y fue en Argelia donde empezó la epopeya de la ayuda civil internacionalista cubana. Los médicos cubanos que trabajaron en Argelia en 1963, fueron imitados por otros que acudieron a los países independientes de África y por los *médicos guerrilleros* —aquellos que fueron con el Che a Zaire y con los instructores militares cubanos a Guinea-Bissau, cuando todavía estaba luchando por su independencia.

Si la política exterior cubana se hubiera basado solamente en la fría *realpolitik*, Cuba no habría ayudado a Argelia. Esta ayuda refleja un nivel de altruismo que es poco común en las políticas exteriores de países grandes y pequeños, y que ha continuado siendo parte de la política cubana hacia África a través de todos estos años.

Más aún, esta historia ilumina elementos de la política exterior cubana que, por lo general, se olvidan en el torbellino de las polémicas diarias contra el gobierno de Fidel Castro. Alguno podría argumentar que a Cuba le convenía ayudar a Argelia, porque estaba necesitada de amigos en el Tercer mundo, pero nadie puede negar que, con su ayuda a aquellos que eran víctimas de agresión, los cubanos arriesgaban intereses concretos: la relación con De Gaulle y un importante contrato con Marruecos. Si la política exterior cubana se hubiera basado solamente en la fría *realpolitik*, Cuba no habría ayudado a Argelia. Esta ayuda refleja un nivel de altruismo que es poco común en las políticas exteriores de países grandes y pequeños, y que ha continuado siendo parte de la política cubana hacia África a través de todos estos años.

Esta es la historia de la relación entre Cuba y Argelia. Pero para muchos, sobre todo estadounidenses, hay una pregunta que surge inevitablemente, casi como un reflejo natural: ¿y el papel de la URSS? ¿Acaso Cuba no estaba actuando como un satélite de los soviéticos?

Los documentos que abordan esta cuestión indican lo contrario: los testimonios orales que les dieron el embajador Serguera y, de menor importancia, Molina a los historiadores del MINFAR, afirman rotundamente que el pedido de ayuda militar, de octubre de 1963, partió de Ben Bella y la respuesta cubana fue inmediata —tan inmediata que no hubiera habido tiempo para consultar a la URSS, aun si Fidel hubiese querido hacerlo. Además, el único documento cubano que conozco que se refiere a la Unión Soviética, solo lo hace para lamentar su pasividad. El 21 de octubre, Flavio Bravo, segundo jefe del GEI, le escribió a Raúl Castro desde Argel:

La situación exige una ayuda efectiva, concreta, de todo el campo socialista. Desgraciadamente, nuestros amigos aquí no reciben esa ayuda. Hay promesas y más promesas, pero los hierros no llegan. Mientras, Hassan tiene un batallón de T-54, algunos T-34 y Migs 17, y otras armas soviéticas. ¡Se dará el fenómeno de que tendremos que pelear contra armas soviéticas! Aquí algunos compañeros militares no solo están inquietos por la demora, sino hasta indignados. Dicen, con lógica, que cómo es posible que aún no se hayan dado cuenta los camaradas soviéticos de que aquí hay una

verdadera revolución de tipo Cuba, mientras han ayudado antes con armas a reyes feudales como Hassan. [...]

De los otros países socialistas, ni hablar; según compañeros de aquí «se han portado como ruines mercaderes que quieren cobrar en dólares (y a más altos precios que los yanquis) la ayuda que necesita este pueblo». [...]

Yo creo que, si ustedes lo creen oportuno, deberían trasladarles estas impresiones mías al buen amigo Alejandro [Aleksandr Alekseyev, embajador soviético en Cuba]. Yo sé que esta no es la primera vez que se plantea el problema. Incluso creo que Fidel lo planteó por allá [en la URSS], pero no estaría de más insistir. Los amigos de aquí tienen su carácter especial y su orgullo, no les gusta pedir, dicen que prefieren pelear con cuchillos antes de reiterar peticiones, que ya han planteado el problema —que, por otro lado, no es tan difícil de entender.¹²⁵

Eventualmente las armas soviéticas llegaron, en gran cantidad, y para 1964 la URSS había empezado un programa de mayor envergadura para fortalecer las fuerzas armadas argelinas.¹²⁶ Sin embargo, la evidencia indica que, tal como pasó en Angola en 1975, los cubanos tomaron la delantera y si alguien influyó en alguien, fueron los cubanos quienes empujaron a la poderosa Unión Soviética, y no lo contrario. La evidencia demuestra también el calor extraordinario de la relación entre Cuba y Argelia, que explica las decisiones cubanas sin tener que recurrir a la Unión Soviética. Entre estas está la de brindarles armas al FLN, a fines de 1961, y la de invitar a Cuba a los heridos y huérfanos de guerra argelinos. Esto a su vez causó una respuesta de Argelia que afianzó los lazos entre los dos países: la valiente visita de Ben Bella a Cuba, en octubre de 1962. Nadie ha tenido el descaro de afirmar que esta visita se hizo a pedido de la URSS, y todos reconocen la impresión extraordinaria que de ella tuvo Fidel Castro. Esto contribuyó a su poco diplomático discurso a raíz de la caída de Ben Bella, y antes, a su decisión de enviar una misión médica a Argelia. En esta decisión pudo haber influido el deseo de fortalecer la amistad entre los dos países, de desarrollar sus lazos, pero fue sobre todo una manera espontánea de decir «gracias» por lo que a Cuba sitiada le parecía un gesto de un valor excepcional.

Estos estrechos lazos explican la extraordinaria decisión de los cubanos de enviar el GEI en octubre de 1963. Dos décadas después, un oficial argelino recordó:

[Aquellos fueron] momentos difíciles para nuestro ejército, que desprovisto de los medios necesarios de guerra tales como blindados y aviación, se resarcía aún de las secuelas de la guerra contra el colonialismo. [Aquellos fueron] momentos difíciles para Cuba, que atravesaba por uno de los fenómenos naturales que más la habían afectado en los últimos tiempos: el ciclón Flora. Sin embargo, los compañeros cubanos no vacilaron ni siquiera un instante en enviar a Argelia sus valiosos combatientes y sus unidades blindadas, para juntos hermanarnos en la lucha.¹²⁷

Los cubanos que se apresuraron a llegar a Argelia en barcos y aviones cubanos, llegaban con armas soviéticas, ¡pero eran las únicas armas modernas que Cuba tenía! La cercanía afectiva entre Argelia y Cuba, sus objetivos comunes, llevaron a la colaboración entre sus servicios de inteligencia. La ayuda a Masetti y a los guerrilleros venezolanos, fortalecía objetivos cubanos en América Latina, por los cuales la URSS, hacia 1963-64, tenía muy poca simpatía. Tratar de ver una influencia soviética en esta relación cubano-argelina significa deformar la realidad para satisfacer una parcialidad ideológica.

Lo más que se puede decir, creo yo, es que con una posible excepción, las relaciones de Cuba con Argelia no crearon tensiones entre Cuba y la Unión Soviética y, sin dudas, en el caso de octubre de 1963, fueron bien recibidas por los líderes soviéticos. La excepción se refiere a la colaboración entre argelinos y cubanos en operaciones secretas para respaldar a las guerrillas en América Latina. No es probable, sin embargo, que Moscú estuviera enterada de estas actividades. Tal como lo subrayan oficiales de la Inteligencia cubana, en la década de los 60 ellos no le informaban a los soviéticos de un gran número de sus actividades.¹²⁸ Esto se entiende, pues después de 1963 la URSS estaba en contra del respaldo de Cuba a la lucha armada en América Latina, una política en la cual los cubanos se mantuvieron firmes y persistentes.

La Unión Soviética no influyó, por tanto, en modelar la política de Cuba hacia Argelia, como tampoco influyó en la proyección de ninguna de las otras actuaciones mayores de Cuba en África, antes de la llegada de las tropas cubanas a Angola en 1975: el envío de las columnas a Zaire y al Congo Brazzaville, en 1965, y la ayuda a los guerrilleros de Guinea-Bissau entre 1966 y 1974. En lo que se refiere a Angola, la evidencia indica que la decisión de enviar tropas en noviembre de 1975 fue una decisión cubana en la cual la URSS nada tuvo que ver, y que fue tomada sobre la base de las relaciones de muchos años con el MPLA. Esto resulta evidente en la lectura de los documentos cubanos, y está también confirmado por el testimonio de Arkady Shevchenko, subsecretario general de Naciones Unidas y asesor de Gromyko, quien desertó a los Estados Unidos en 1978. En sus memorias, relata que en 1976, durante una

estancia en Moscú, le preguntó al segundo de Gromyko, Vasily Kuznetsov, «¿Cómo hicimos para convencer a los cubanos que enviaran sus tropas a Angola?» Kuznetsov se rió. «La idea —explicó— fue de La Habana, no de Moscú».¹²⁹ La idea era parte de la política independiente de Cuba en África. «No se puede entender nuestra ayuda a Angola en 1975 —explica un funcionario cubano— sin entender el pasado».¹³⁰ Este pasado empieza en Argelia, el primer amor de Cuba en África.

Notas

1. Tengo una deuda intelectual con la profesora Gloria León Rojas, del Centro Pablo de la Torriente Brau de La Habana, y la profesora Nancy Mitchell de la North Carolina State University, de Raleigh, por la asesoría tan valiosa que me brindaron en la elaboración de un manuscrito, del cual este trabajo es parte. Está basado en los archivos de Cuba, los Estados Unidos, Inglaterra, República Federal Alemana, la ex República Democrática Alemana y Bélgica, y entrevistas con protagonistas cubanos, africanos y norteamericanos. Este proyecto no hubiese sido posible sin la colaboración de Jorge Risquet Valdés, amante de la historia, quien a través de cinco largos y maravillosos años me facilitó el acceso a los archivos cubanos. Poseo copia de todos los documentos que cito en este ensayo.

2. Los únicos dos estudios sobre las relaciones entre Cuba y Argelia que merecen ser citados son William Durch, «The Cuban Military in Africa and the Middle East», *Studies in Comparative Communism*, primavera/verano de 1978, pp. 43-6; y, sobre todo, Gisela García Blanco, *La misión internacionalista de Cuba en Argelia*, La Habana, 1990.

3. Jorge Ricardo Masetti, *Los que luchan y los que lloran*, Buenos Aires, 1958; *Granma*, 7 de septiembre de 1968, p. 7; Jorge R. Masetti, *La Loi des Corsaires*, París, 1993, pp. 130-32. Particularmente útiles han sido las entrevistas con el comandante Víctor Dreke y Alberto Castellanos (un ayudante de Che Guevara, quien participó en la guerrilla de Masetti en Argentina en 1963-64).

4. «Entrevista al Tte. Coronel Hiram Prats», s.f., 1ª parte, p. 1, y 2ª parte, pp. 6-7, Archivos del Instituto de Historia de Cuba (AIHC). Prats acompañó a Masetti en diciembre de 1961. Véase también «Entrevista al Coronel Pedro Labrador Pino», 29 de agosto de 1985, AIHC, p. 1; y «Entrevista realizada al compañero Jorge Serguera Riveri», 6 de marzo de 1985, AIHC, pp. 1 y 33. Todas las entrevistas se hicieron en La Habana y todos los entrevistados son cubanos. Aparecen con los cargos que tenían entonces.

5. *Revolución*, 14 de febrero de 1962, p. 10, y 20 de febrero de 1962, (Suplemento), pp. 2-3. Véase también «Entrevista al Tte. Coronel Hiram Prats», ob. cit. 2ª parte, p. 2.

6. Roberto González Gómez, «Carta a Piero Gleijeses», La Habana, 7 de julio de 1994. Por ejemplo, en los siete primeros meses de 1957 salieron en *Bohemia* cuatro artículos importantes sobre Argelia («Lo que no dijo Jacques Soustelle», 3 de febrero de 1957, pp. 67 y 81-2; «Lágrimas, terror y sangre en Argelia», 14 de abril de 1957, pp. 68 y 91-3; «Sin piedad y sin salida», 23 de junio de 1957, pp. 110-2; «Así es la guerra en Argelia», 7 de julio de 1957, pp. 8-9, y 128-31). Además hubo, cada dos semanas como promedio, una nota sobre Argelia en la sección internacional de la revista.

7. Véase «Silvino Sorhegui a las embajadas de Cuba», cable circular n. 1893, 23 de junio de 1961, Archivos del MINREX; y Guy Pervillé, «L'insertion internationale du FLN algérien (1954-1962)», *Relations Internationales*, otoño de 1982, pp. 381, 385. Para un ejemplo de cómo la prensa trató el tema argelino, véase revista *Verde Olivo* en el último año de la guerra (1961-62).
8. Entrevista con Jorge Risquet.
9. Citado en Robert Merle, *Ahmed Ben Bella*, París, 1965, pp. 153-6. Véase también Mohammed el Hadi Hadj-Smaïne, quien acompañó a Ben Bella a Cuba, citado en «La seule erreur de Ben Bella», *Jeune Afrique*, 28 de junio de 1978, p. 49; Ahmed Ben Bella, «Ben Bella parle de Che Guevara», en *Connaître Che Guevara*, Ph. P-Ch, ed, Cayena, (Guayana francesa), 1987, pp. 51-2; Ben Bella, «Ainsi était le «Che»,» *Le Monde Diplomatique*, Octubre 1997, p. 3.
10. *Revolución*, 17 de octubre de 1962, p. 6.
11. *Ibidem*, p. 7. Para el texto del comunicado, véase *Revolución*, 18 de octubre de 1962, p. 4.
12. «I. J. Overman al presidente Kennedy», 18 de octubre de 1962, White House Central File, caja 41, John F. Kennedy Library (JFKL).
13. Arthur Schlesinger, Jr., *One Thousand Days: John F. Kennedy in the White House*, Boston, 1965, p. 565.
14. *Christian Science Monitor* (CSM), 18 de octubre 1962, p. 1.
15. «Discussion of Strategy and Action Plan for Argelia», 2 de febrero de 1963, p. 3, National Security File, Meetings and Memoranda, caja 34, JFKL. Véase también «Robert W. Komer a McGeorge Bundy», 12 de diciembre de 1962 y «Komer al presidente Kennedy», 12 de diciembre de 1962, ambos en National Security Action Memorandum no. 211, 14 de diciembre de 1962, JFKL, caja 33; «John Root (Argel) al Secretario de Estado», 6 de febrero de 1963, Mennen William Papers, caja 24, RG 59, National Archives (en adelante MWP con el número de la caja); Departamento de Estado (DE), MemoConv (Ben Bella, Mennen Williams *et al.*), 4 de febrero de 1963, en «Root al DE», 12 de febrero de 1963, MWP.
16. *Revolución*, 17 de octubre de 1962, pp. 6-7.
17. *Revolución*, 18 de octubre de 1962, p. 8. De los 2 500 médicos que había en Argelia en enero de 1962, quedaban solo 600 seis meses más tarde, cuando el país logró su independencia. De estos, 285 eran argelinos; muchos otros eran «voluntarios que habían llegado por un período corto», *Le Peuple*, Argel, 20 de agosto de 1963, p. 3 y 21 de agosto de 1963, p. 3. Véase también Mahfoud Bennoune, *The Making of Contemporary Argelia, 1830-1987*, Nueva York, 1988, p. 245.
18. Entrevista con Sara Perelló, miembro de la primera misión médica cubana a Argelia (diciembre de 1994 y junio de 1995). Así también se expresa la doctora Verena Ulloa Cruz: «Mi esposo y yo nos ofrecimos como voluntarios para servir a la Revolución [cubana]. Bastó que Fidel lo pidiera para que nosotros estuviéramos en primera fila, con el estoicismo y el romanticismo tremendo de aquella época». (Entrevista con Verena Ulloa Cruz, miembro de la primera misión médica cubana en Argelia; julio de 1994.)
19. Entrevistas con Manuel Cedeño (marzo de 1994), Angela Morejón (julio de 1995), y Sara Perelló (miembros de la primera misión médica cubana en Argelia;). Véase también *Revolución*, 20 de mayo de 1963, p. 1, y 24 de mayo de 1963, p. 3. Sobre la visita que Fidel pensó hacer a Argelia (y que no tuvo lugar por falta de tiempo, o, según dos académicos, por un urgente aviso de Nikita Jruschov quien creía que había una conspiración para asesinar al líder cubano durante su viaje), véase *La Dépêche d'Algérie*, Argel, 22 de abril de 1963, p. 1 y 24 de mayo de 1963, p. 8; y *Le Monde*, 24 de mayo de 1963, p. 2; Aleksandr Fursenko y Timothy Naftali, *One Hell of a Gamble: Khrushchev, Castro and Kennedy 1958-1964*, Nueva York, 1997, p. 331.
20. Para una lista completa de los integrantes de la misión, véase *Revolución*, 22 de mayo de 1963, p. 2. Véase también *Revolución*, 18 de mayo de 1963, p. 1; 20 de mayo de 1963, p. 1; y 24 de mayo de 1963, p. 4.
21. Gabriel Molina, «La asistencia médica de Cuba a Argelia», *Revolución*, 23 de junio de 1964, p. 5.
22. El programa de ayuda exterior cubana empezó en 1960, cuando se le otorgaron becas a un grupo de 15 estudiantes de la República de Guinea. A lo largo de los años, siguieron llegando a Cuba pequeños grupos de estudiantes africanos. Véase «Inicio y desarrollo de la colaboración», archivos del Ministerio para la Inversión Extranjera y la Colaboración Económica [MINVEC]. Véase también CIA, Office of Current Intelligence [OCI], «Cuban Training and Support for African Nationalists», 31 de enero de 1964, p. 3, National Security File Country File [NSFCF]: Cuba; caja 24, Lyndon B. Johnson Library [LBJL].
23. José Ramón Machado Ventura, «Nota a Piero Gleijeses», La Habana, 12 de julio de 1995, p. 1. En 1959, Cuba tenía unos 6 000 médicos, de los cuales unos 1 500 habían abandonado el país a finales de 1962, «y otra cantidad similar había solicitado emigrar y lo más que podíamos hacer era diferirle por cierto tiempo el permiso de salida». Véase también «En síntesis», *Colaboración*, abril de 1980, p. 37.
24. Entrevista con el Dr. Pablo Resik Habib hecha por Hedelberto López Blanch. Quiero agradecer a López Blanch, uno de los periodistas investigativos cubanos más destacados, por haber compartido sus notas conmigo.
25. Entrevista con Cedeño, ob. cit. Otras opiniones fueron: «Un compañero del MINREX nos dio una charla sobre Argelia. Esta es toda la preparación que se nos dio». (Entrevista con S. Perelló, ob. cit.), «La charla fue malísima. Todo lo que dijeron no se parecía en nada a lo que encontramos». (Entrevista con A. Morejón, ob. cit.)
26. Entrevistas con Cedeño, Perelló y Morejón, ob. cit.
27. Entrevista con Cedeño, ob. cit.
28. Entrevista con Cedeño, ob. cit. Perelló confirma el relato de Cedeño: «Nosotros estuvimos dos o tres meses sin recibir el estipendio —sin nada— hasta a la visita del Che». (Entrevista con Perelló, ob. cit.) «Estuvimos tres meses sin el estipendio», añade Morejón, (Entrevista con Morejón, ob. cit.). Sobre la visita del Che a Argelia, véase *Revolución*, 2, 4, 5, 6, 8, 10, 16 y 24 de julio de 1963.
29. «Root al DE», 14 de enero de 1964, NSFCF: Cuba, caja 16, LBJL. El informe exageraba el monto del sueldo de los médicos cubanos. En 1963 había dos escalas salariales: una para los que habían empezado a trabajar antes de 1959, y oscilaba entre 400 y 618 pesos; y otra para aquellos que se habían graduado después de 1959: entre 198 y 400 pesos.
30. «Nosotros hemos tenido como política la de darles el mismo estipendio a todos los internacionalistas civiles, no importa cuál fuera su calificación». (Entrevista con Noemí Benítez de Mendoza, viceministra del MINVEC, julio de 1995) Fue así para la primera misión médica a Argelia (entrevistas con Perelló, Morejón y Cedeño, ob. cit.), y seguía siéndolo quince años más tarde (cuando se termina el período cubierto por mis investigaciones). Un alto funcionario cubano les explicó a sus anfitriones angolanos, a fines de 1977:

«Nosotros a cada técnico le damos condiciones iguales de alojamiento, alimentación y dinero de bolsillo, sea un especialista de alto nivel o un obrero calificado. Ellos vienen, por igual, en misión internacionalista; no reciben ninguna ventaja material; reciben su salario íntegro en Cuba. Desde luego, allá un médico gana más que un albañil, digamos; pero aquí en Angola les damos a todos un tratamiento igualitario», (Levy Farah, 23 de octubre de 1977, citado en «Informe al Comité Central sobre colaboración civil con Angola», 1979, pp. 55-6, Archivos del Comité Central, La Habana).

31. Véase *Le Peuple*, 28 de mayo de 1965, p. 3, y entrevista con Resik por López Blanch, ob. cit. La Habana lo pagó todo hasta 1978: gastos de viaje, sueldos en Cuba, estipendios en Argelia. Los argelinos empezaron a pagar en 1978, y las condiciones fueron codificadas en 1980. (Véase «Protocolo que rige las condiciones de empleo, trabajo y remuneración de los expertos cubanos en los servicios argelinos de salud», 30 de marzo de 1980, Archivos del MINVEC, y entrevista con Benítez de Mendoza, ob. cit.)

32. Entrevista con Perelló, ob. cit. Véase también Jaime Sarusky, «Los médicos cubanos en Argelia», *Revolución*, (Suplemento), 16 de diciembre de 1963, p. 11. En la prensa no salió mucho sobre las misiones médicas cubanas en Argelia. Los artículos de Molina y Sarusky citados son los más informativos. Véase también Caridad Martínez, «Una experiencia para toda la vida», *Colaboración*, julio-septiembre de 1983, pp. 11-2; Moreno Luna, «Les Médecins Cubains en Algérie», *Le Peuple*, 25 de diciembre de 1964, p. 5.

33. Entrevista con Perelló, ob. cit.

34. Entrevistas con Perelló, Cedeño, Morejón, ob. cit. y con José Lara Tuñón (1971-73), Verena Cruz Ulloa (1965-66), María del Carmen Amaro (1969-70), médicos y enfermera respectivamente, quienes participaron en posteriores misiones en Argelia.

35. *Revolución*, 12 de junio de 1964, p. 1.

36. Entrevista con Resik por López Blanch, ob. cit. Las misiones médicas a Argelia terminaron en 1992. Esto fue, en parte, por razones económicas: hubo una dramática devaluación del dinar —de 4,77 dinares por 1 dólar, en 1985, a 24,42 dinares por dólar en 1992. (*International Financial Statistics*, junio de 1992, pp. 70-1). «Como el pago se calculaba en dinares, significaba que no estábamos cobrando casi nada.[...] Además, la violencia en Argelia creaba preocupaciones muy serias para la seguridad del personal cubano». (Entrevista con Benítez de Mendoza, ob. cit.)

37. Jean Lacouture, «L'Aide aux mouvements nationalistes africains a dominé la fin de la conférence», *Le Monde*, 26 de mayo de 1963, p. 1.

38. «The Addis Ababa Conference», s. f., p. 4, en «Brubeck a McGeorge Bundy», 27 de mayo de 1963, Freedom of Information Act [FOIA] 1976, p. 169E.

39. Sobre el respaldo de Ben Bella a la lucha de liberación en África, véase Nicole Grimaud, *La politique extérieure de l'Algérie*, París, 1984, pp. 263-79; David y Marina Ottaway, *Argelia: The Politics of a Socialist Revolution*, Berkeley, 1970, pp. 144-48, 162-229; Robert Mortimer, *Foreign Policy and Its Role in Nation-Building in Argelia*, Tesis de doctorado, Columbia University, 1968, pp. 229-78; Slimane Chick, «L'Algérie et l'Afrique (1954-1962)»,

Revue algérienne des sciences juridiques, économiques et politiques, septiembre de 1968, pp. 700-46.

40. Thomas Hughes al Secretario de Estado interino, «Argelia's Ben Bella: An Interpretation and Estimate», 28 de mayo de 1964, p. 1, NSFCF: Argelia, caja 79, LBJL.

41. Sobre el gobierno de Ben Bella, véase William Quandt, *Revolution and Political Leadership: Argelia, 1954-1968*, Cambridge, Mass., 1969, pp. 204-35; Gérard Chaliand y Juliette Mincés, *L'Algérie indépendante*, París, 1972, pp. 23-85; David y Marina Ottaway, ob. cit., pp. 1-195.

42. T. Hughes al Secretario de Estado, «Polarization in North Africa: Implications for the United States», 6 de enero de 1965, FOIA 1978, 205c.

43. Véase Anthony Reyner, «Morocco's International Boundaries: A Factual Background», *Journal of Modern African Studies*, septiembre de 1963, pp. 313-26; y Frank Trout, *Morocco's Saharan Frontiers*, Ginebra, 1969.

44. *Le Petit Marocain* (Casablanca), 2 de octubre de 1963, p. 3, y 7 de octubre de 1963, pp. 1 y 3. Sobre la ocupación marroquí de Hassi-Beida y Tindjoub, véase Centre National de la Recherche Scientifique, *Annuaire de l'Afrique du Nord, II, 1963*, París, 1964, p. 312.

45. *New York Times*, 20 de octubre de 1963, p. 17.

46. No se ha publicado ningún estudio profundo sobre la Guerra del Desierto. La mejor cobertura de prensa es de *Le Monde* y del *New York Times*. Una excelente cronología es la del Centre National de la Recherche Scientifique, *Annuaire de l'Afrique du Nord*, ob. cit.

47. Véase CIA, OCI, «Consequences of Argelian Coup», 19 de junio de 1965, p. 2, NSFCF: Argelia, caja 79, LBJL y *New York Times*, 2 de agosto de 1964, p. 5.

48. Reinerio Placencia González, en «Entrevista realizada a un grupo de compañeros de la misión internacionalista en Argelia», 20 de noviembre de 1985, p. 12.

49. *Times*, de Londres, 28 de octubre de 1963, p. 10. Sobre las fuerzas armadas argelinas y marroquíes, véase también DE, Policy Planning Council, «North Africa in the Mediterranean Littoral», 23 de septiembre de 1963, pp. 12-13, 24-25, NSF, caja 3, JFKL; T. Hughes al Secretario de Estado, «Soviet Military Aid to Argelia», 6 de agosto de 1964, NSFCF: Argelia, caja 79, LBJL; *New York Times*, 30 de junio de 1963, IV: 10 y 16 de abril de 1964, p. 28; Helen Kitchen, ed., *A Handbook of African Affairs*, New York, 1964, pp. 189-90 y 211-3.

50. *Le Petit Marocain*, 11 de octubre de 1963, p. 4.

51. *Verde Olivo*, 13 de octubre de 1963, p. 51.

52. *Verde Olivo*, 10 de noviembre de 1963, p. 51; y «Flavio Bravo a Raúl Castro», Argel, 21 de octubre de 1963, p. 1, Archivos del Centro de Información de la Defensa de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (CID-FAR).

53. «Entrevista realizada al compañero Jorge Serguera Rivero», 6 de marzo de 1985, p. 8.

54. «Entrevista realizada al compañero Gabriel Molina», s. f., p. 3, AIHC. Molina era el director de Prensa Latina en Argelia.

55. «Entrevista [...] a Jorge Serguera Rivero», ob. cit. pp. 8-9. Molina (ob. cit.) confirma el relato de Serguera.

56. Véase «James Blake a Fredericks», 12 de diciembre de 1963, FOIA 1993, 146.
57. Entrevista con Serguera, ob. cit.
58. CIA, Special National Intelligence Estimate, «The Effects of Hurricane Flora on Cuba», 15 de noviembre de 1963, p. 3, FOIA, 1987, 1210.
59. «Entrevista al Coronel Pedro Labrador Pino», 29 de agosto de 1985, pp. 2-8, AIHC. Las siguientes entrevistas, hechas por historiadores del Centro de Estudios de Historia Militar, fueron también muy informativas sobre la ayuda de Cuba durante la Guerra del Desierto: «Entrevista colectiva sobre la misión internacionalista en Argelia» (en adelante «Entrevista colectiva»), 30 de octubre de 1985; «Entrevista realizada a un grupo de compañeros de la misión internacionalista en Argelia» (en adelante «Entrevista»), 29 de noviembre de 1985; «Entrevista al Teniente Coronel Melquiades González», 16 de diciembre de 1985. AIHC. También me fue muy útil el *Diario del instructor revolucionario Pedro Rodríguez Delgado* (en adelante *Diario*), que cubre el período del 13 de octubre de 1963 al 1 de abril de 1964 (archivo privado, La Habana.)
60. «Entrevista al Coronel Pedro Labrador Pino», ob. cit. pp. 9-10; Entrevista con Aldo Santamaría. Los cuatro que hablaron con Ben Bella fueron Santamaría, Flavio Bravo y Angelito Martínez (miembros principales del grupo) y Serguera. (Entrevistas con Santamaría y Labrador Pino).
61. «Entrevista al Coronel Pedro Labrador Pino», ob. cit., p. 11.
62. Luis Francisco Díaz, en «Entrevista», ob. cit., 29 de noviembre de 1985, p. 109.
63. Reinerio Placencia González, en «Entrevista», ob. cit., 29 de noviembre de 1985, pp. 121-23. Véase también Jesús Díaz, ibidem, pp. 75-6 y «Entrevista al Teniente Coronel Melquiades González», ob. cit. pp. 3-4.
64. Pedro Rodríguez Delgado, *Diario*, 14 de octubre de 1963.
65. Ibídem, 16 de octubre de 1963. Véase también [sin nombre de pila] Velázquez, pp. 34-5; Eloy Cruz, pp. 42-44; José Luis Rodríguez Rivero, pp. 46-48. en «Entrevista colectiva», ob. cit.
66. Pedro Rodríguez Delgado, ob. cit., 17 de octubre de 1963.
67. Véase «Relación del personal del Grupo Especial de Instrucción», AIHC, y «Flavio Bravo a Raúl Castro», ob. cit., p. 1.
68. Véase *Le Peuple*, 1 de noviembre de 1963, p. 1; y 5 de noviembre de 1963, p. 1.
69. Entrevista con Efigenio Ameijeiras.
70. «Raúl Castro a Flavio Bravo y Jorge Serguera», La Habana, 20 de octubre de 1963, pp. 3-5, CID-FAR.
71. Pedro Rodríguez Delgado, «Entrevista colectiva», ob. cit., p. 19. Véase también «Entrevista al Teniente Coronel Melquiades González», ob. cit. p. 8; y Jesús Díaz, «Entrevista», ob. cit., p. 78.
72. «Entrevista al Coronel Pedro Labrador Pino», ob. cit. p. 13.
73. Entrevista con Ameijeiras, ob. cit. Pasó lo mismo con el *González Lines*. Véase Pedro Rodríguez Delgado, ob. cit., 29 y 30 de octubre de 1963, y Velázquez, «Entrevista colectiva», p. 39.
74. Entrevista con Ameijeiras, ob. cit. Para informes de prensa, véase *Daily Telegraph*, 26 de octubre de 1963, p. 16; *New York Times*, 27 de octubre de 1963, p. 1, y 30 de octubre de 1963, p. 3; *La Petit Marocain*, 28 de octubre de 1963, p. 3; *Le Monde*, 30 de octubre de 1963, p. 2, 31 de octubre de 1963, p. 6, y 1 de noviembre de 1963, p. 2; *Times* de Londres, 28 de octubre de 1963, p. 10, y 30 de octubre de 1963, p. 7. Véase también McGeorge Bundy a Kennedy, «Weekend reading, November 2-3, 1963», NSF, caja 318, JFKL; T. Hughes al Secretario de Estado, «Soviet Military Aid to Argelia», ob. cit.
75. «Consulado norteamericano en Orán al DE», 8 de noviembre, 1963; y «Ball a la embajada norteamericana en Argel», 30 de octubre, 1963, caja 3719, NA. Véase también «Ferguson (embajador norteamericano en Rabat) al Secretario de Estado», 24 de octubre, 1963, ibídem; «DE a la Embajada norteamericana en Moscú y a Embajada norteamericana en El Cairo, 25 de octubre, 1963, ibídem; «Porter al Secretario de Estado», 29 de octubre, 1963, caja 3719, NA; «Ball a la embajada norteamericana en Argel», 29 de octubre, 1963, ibídem; «Porter al Secretario de Estado», 31 de octubre, 1963, ibídem; «Embajada británica en Argel a Foreign Office (FO)», 4 de noviembre, 1963, FO 371\173131, PRO.
76. Ben Bella, «Ainsi était le Che», ob. cit.
77. «Flavio Bravo a Raúl Castro», ob. cit., pp. 1, 3.
78. Pedro Rodríguez Delgado, ob. cit., 11 de noviembre de 1963; Velázquez, «Entrevista colectiva», ob. cit. p. 39.
79. «Flavio Bravo a Raúl Castro», ob. cit. p. 1; y «Entrevista al Teniente Coronel Melquiades González», ob. cit. pp. 20-21. Sobre la *Operación Dignidad*, véase ibídem, pp. 49-52; «Flavio Bravo a Raúl Castro», ob. cit., p. 3; García Blanco, *La misión internacionalista*, pp. 27-28, 34; «Entrevistas [...] a Jorge Serguera (6 de marzo)», ob. cit., p. 12; y 13 de septiembre de 1985, pp. 1-3.
80. Entrevista con Ameijeiras, ob. cit.
81. Véase Patricia Berko Wild, «The Organization of African Unity and the Argelian-Moroccan Border Conflict», *International Organization*, invierno de 1966, pp. 18-36, y Saadia Touval, *The Boundary Politics of Independent Africa*, Cambridge, Mass., 1972, pp. 255-62.
82. Véase, por ejemplo, «Williams a John Ferguson», 25 de octubre de 1963, pp. 1-2, MWP, caja 11 y «Williams a Ferguson», 29 de octubre de 1963, ibídem.
83. Entrevista con Ameijeiras, ob. cit.
84. Citas del *Times* de Londres, 22 de octubre 1963, p. 8 y de Hughes al Secretario de Estado, «Polarization in North Africa: Implications for the US», 6 de enero de 1965, p. 4, FOIA, 1978/205c. Cuba y Egipto fueron los únicos dos países que enviaron tropas. Los primeros soldados egipcios solo llegaron a Argelia a fines de octubre. «A pesar de que veníamos de mucho más lejos, fuimos los primeros en llegar», apunta Ameijeiras. (Entrevista con Ameijeiras). Véase también CIA, Office of National Estimates, «Nasser's Policy and Prospects in Black Africa», 9 de enero de 1964, p. 13, FOIA 1977/20E; *Le Petit Marocain*: 20 de octubre de 1963, p. 3; 6 de noviembre de 1963, p. 3 y 12 de noviembre de 1963, p. 1; *Times*, 30 de octubre de 1963, p. 7 y 2 de noviembre de 1963, p. 7; *Le Monde*, 30 de octubre de 1963, p. 2 y 3 de noviembre de 1963 p. 11; *NYT*: 27 de octubre de 1963, p. 1 y 30 de octubre de 1963, p. 1.
85. Canciller Abdelaziz Bouteflika, *Le Peuple*, 23 de noviembre de 1963, p. 3. Véase también Claude Wauthier, *Quatre présidents et*

Piero Gleijeses

l'Afrique. De Gaulle, Pompidou, Giscard d'Estaing, Mitterand, París, 1995, pp. 156-7.

86. Williams a John Ferguson, 25 de octubre de 1963, pp. 1-2, MWP, caja 11. Véase también Williams a Ferguson, 29 de octubre de 1963, ibidem; Charles Gallagher, «Morocco and the United States», *American Universities Field Staff* (1967), p. 9; Abdelkhaleq Berramdane, *Le Maroc et l'Occident (1800-1974)*, París, 1987, pp. 264-8; testimonio del Secretario de Estado Adjunto para asuntos africanos David Newsom en United States Congress, Senate, *Hearings before the Subcommittee on United States Security Agreements and Commitments Abroad of the Committee on Foreign Relations*, 91 Cong., 2d sess., vol. II, Parts 5-11, pp. 1969-70, 1977, Washington DC, 1971.

87. Entrevista con Ameijeiras.

88. *The Times*, 28 de octubre de 1963, p. 10 (cita) y 30 de octubre de 1963, p. 7. Véase Evans (Embajada británica, Argel) a Foreign Office, «State of Argelian and Moroccan Armed Forces», 20 de noviembre de 1963, Foreign Office 371\173131, PRO; Hughes al Secretario de Estado, «Soviet Military Aid to Argelia», 6 de agosto de 1964, NSFCF: Argelia, caja 79; *Le Petit Marocain*, 28 de octubre de 1963, p. 3 y 31 de octubre, p. 3; *CSM*, 29 de octubre de 1963, p. 2; *Le Monde*, 1 de noviembre de 1963, p. 2; *NYT*, 30 de octubre de 1963, p. 3.

89. Boumedienne a Raúl Castro, Argel, 20 de noviembre de 1963, CID-FAR.

90. Entrevista con Ameijeiras; Ulises Rosales del Toro a Raúl Castro, «Informe resumen», Bedeau, 30 de marzo de 1964, pp. 10-1, CID-FAR.

91. Rodríguez Fonseca, ob. cit., 30 de octubre de 1985, p. 11 citada; entrevista con Perelló.

92. Pedro Rodríguez Delgado, ob. cit., 5 de marzo de 1964.

93. Pedro Rodríguez Delgado, ob. cit., 22, 27, 29 y 30 de noviembre, y 5 de diciembre de 1963; y 19, 21, y 28 de febrero de 1964. El verdadero nombre de Angelito era Francisco Ciutat.

94. Ibídem, ob. cit., 8 de diciembre de 1963.

95. Entrevistas con Ulises Estrada, Osvaldo Cárdenas y Enrique Montero, los tres oficiales de inteligencia que tuvieron que ver con esto.

96. Ulises Rosales del Toro a Raúl Castro, «Informe resumen», ob. cit., p. 10.

97. Hughes al Secretario de Estado, «Soviet Military Aid to Argelia», 6 de agosto de 1964, p. 2, NSFCF: Argelia, caja 79, LBJL. Entrevista con Ameijeiras, ob. cit.

98. Pedro Rodríguez Delgado, ob. cit., 12 de marzo de 1964.

99. Ibídem, 29 de marzo, 30 de marzo y 1 de abril de 1964.

100. *Le Petit Marocain*, 1º de noviembre, 1963, p. 4; «Rusk a Embajada norteamericana en Rabat», 11 de diciembre de 1963, caja 3879, NA; «Blake to Fredericks», 12 de diciembre de 1963, NSFCF: Cuba, caja 18; «Ferguson al Secretario de Estado», 11 y 13 de enero de 1964, y «Porter al Secretario de Estado», 14 de enero de 1964, caja 2727, NA; *Le Petit Marocain*, 14 de enero de 1964, p. 1; *Le Monde*, 23 de diciembre de 1963, p. 6; *Revolución*, 27 de febrero, p. 1 y 11 de marzo de 1964, p. 2.

101. Hughes al Secretario de Estado interino, «Argelia's Ben Bella: An Interpretation and Estimate», 28 de mayo de 1964, p. 3, NSFCF: Argelia, caja 79, LBJL.

102. «Allocution d'ouverture prononcée par le président Ben Bella», *Le Peuple*, 23 de febrero de 1965, p. 3.

103. *Le Peuple*, 14 de octubre de 1964, p. 3.

104. CIA, OCI, «Ben Bella's Relations with the Soviet Block», 3 de junio de 1964, p. 4, NSFCF: Argelia, caja 79, LBJL; y Hughes al Secretario de Estado, 19 de abril de 1965, p. 6, NSFCF: Cuba, caja 20, LBJL.

105. Entrevistas con Estrada y Cárdenas (oficiales de Inteligencia). Según la CIA, entre 1961 y comienzos de 1965, de 100 a 200 africanos recibieron entrenamiento militar en Cuba: CIA, OCI, «Weekly Cuban Summary», 5 de mayo de 1965, p. 8, FOIA; véase también CIA, OCI, «Cuban Training and Support for African Nationalists», 31 de enero de 1964, NSFCF: Cuba, caja 24, LBJL y Hughes al Secretario de Estado, «Cuba and Africa», 5 de enero de 1965, ibidem.

106. Entrevistas con Estrada y Cárdenas. Sobre instructores militares cubanos en Ghana, véase Nicolas Lang, «Les cubains en Afrique Noire», *Est et Ouest*, 1º de junio de 1967, p. 23 y Durch, *The Cuban Military*, p. 43.

107. Entrevistas con Darío Urrea, ob. cit. y Estrada, ob. cit. El embajador en El Cairo, Luis García Guitart, era un eminente profesor universitario que no tenía lazos personales con los líderes de la Revolución cubana. Armando Entralgo, que representaba a Cuba en Accra, era un joven funcionario del MINREX.

108. Entrevistas con Urrea, Estrada y Cárdenas, ob. cit. La *Dirección 5*, que cubría África y Asia, fue creada en 1965. Estrada fue su primer director, y Cárdenas pasó a ser jefe de sección.

109. Entrevistas con Urrea y Estrada, ob. cit.

110. Ben Bella, «Ainsi...», ob. cit.; «Ben Bella parle...», ob. cit., p. 53.

111. *Le Peuple*, 4 de agosto de 1963, p. 1.

112. Urrea y Serguera, *OH*, 6 de marzo, 1985, p. 24; Véase también CIA, OCI, «Weekly Cuban Summary», 30 de diciembre de 1964, NSFCF: Cuba, caja 33-37.

113. Entrevistas con Urrea, Estrada, Castellanos (uno de los dos cubanos que pertenecieron al grupo de Masetti) y Juan Carretero, oficial de Inteligencia; Serguera, *Caminos*, pp. 53-67; Luis Báez, *Secretos de generales*, La Habana, 1996, pp. 24-25; Jon Lee Anderson, *Che Guevara: A Revolutionary Life*, Nueva York, 1997, pp. 537-60, 573-9, 587-94; Jorge Castañeda, *Compañero: The Life and Death of Che Guevara*, Nueva York, 1997, pp. 237-40, 246-51; Ulises Estrada, «La política internacionalista de Cuba en los años 60/70.» manuscrito, pp. 5-8, PCH.

114. Entrevista con Urrea, ob. cit.; Serguera, *Caminos*, ob. cit., pp. 145-7.

115. Hughes al Secretario de Estado, «Cuba and Africa», 5 de enero de 1965, p. 3, NSFCF: Cuba, caja 24, LBJL; y entrevistas con Estrada, Urrea y Oramas, ob. cit. Véase también J. Serguera, *Caminos*, ob. cit., pp. 243-44, y los testimonios del comandante guerrillero venezolano Luis Correa, en Agustín Blanco Muñoz, *La lucha armada: hablan 6 comandantes*, Caracas, 1981, p. 306; y del venezolano Osvaldo Barreto, (quien participó en la operación en Argelia), en Pierre Kalfon, *Che: Ernesto Guevara, une légende du siècle*, París, 1997, p. 391.

116. Hughes al Secretario de Estado, «Che Guevara's African Venture», 19 de abril de 1965, NSFCF: Cuba, caja 20, LBJL.

117. Sigo aquí el relato de Jorge Risquet en su valioso trabajo inédito *El segundo frente del Che en tierra congoleña: historia de la columna dos, batallón Patricio Lumumba*. También es útil «Operación Triángulo», archivos del Comité Central del PCC.
118. David y Marina Ottaway, ob. cit. p. 231; Bundy, «Memo for president», 5 de enero de 1965, NSFCF: Argelia, caja 79, LBJL. Para documentos claves, véase RWK [Komer], «Memo for the record», 15 de enero de 1964, ibídem; «Porter a Secretario de Estado», 11 de mayo de 1964, FOIA 1978, 258A; CIA, OCI, «Ben Bella's Relations with the Soviet Bloc», 3 de junio de 1964, NSFCF: África, caja 79, LBJL; «Root a DE», 29 de junio de 1964, ibídem; Hughes al Secretario de Estado, «Ben Bella Heading Into Stormy Seas», 10 de septiembre de 1964, FOIA 1978, 259A; Komer, «Memorandum for Record», 19 de noviembre de 1964, NSF, Name File, caja 6, LBJL; DE, «MemoConv. (Rusk, Guellal, Newsom, Stoltzfus)», 17 de abril de 1965, NSFCF: Argelia, caja 79, LBJL; «Porter al Secretario de Estado», 12 de mayo de 1965, ibídem. Sobre las relaciones entre los Estados Unidos y la Argelia de Ben Bella, véase, sobre todo, a Seghir Rahmani, *Argelian-American Relations (1962-1985)*, 2 volúmenes, Tesis de doctorado, Georgetown University, 1986, t. I, pp. 188-261.
119. *Le Monde*, 8 de noviembre de 1963, p. 1.
120. *New York Times*, 21 de junio de 1965, p. 3.
121. *Revolución*, 28 de julio de 1965, pp. 4-5. Hasta este discurso, la única referencia pública que se hizo en Cuba sobre la ayuda que se le dio a Argelia durante la Guerra del Desierto fueron dos artículos de prensa: uno decía que los integrantes de la misión médica cubana se presentaron como voluntarios para combatir junto al pueblo argelino, y el otro informaba que Cuba le había enviado 4 744 toneladas de azúcar a Argelia. (*Revolución*, 17 de octubre de 1963, p. 1 y 5 de noviembre de 1963, p. 1)
122. Entrevista con Oramas, el encargado de negocios.
123. *Revolución*, 1 de julio de 1965, p. 1, y 5 de julio de 1965, p. 1.
124. «Watson (embajador británico en la Habana) a Dawbarn», 12 de abril, 1966, FO 371, 190372, PRO.
125. «Flavio Bravo a Raúl Castro», ob. cit., pp. 2-3; Fursenko y Naftali escriben que durante su primer viaje a la Unión Soviética, en mayo de 1963, Castro había pedido a Jrushchov que suministrara asistencia militar a Argelia. (*One Hell of a Gamble*, ob. cit. p. 331)
126. Véase Hughes al Secretario de Estado, «Soviet Military Aid to Argelia», 6 de agosto de 1964, NSFCF: Argelia, caja 79, LBJL.
127. «Texto del discurso pronunciado por el comandante Ali Hamlat, en el acto central organizado por el MINFAR, con motivo del primero de noviembre», 1984, p. 9, AIHC.
128. Entrevistas con Estrada y Cárdenas, ob. cit.
129. Arkady Shevchenko, *Breaking With Moscow*, Nueva York, 1985, pp. 271-72. Los cubanos enviaron sus tropas «por su propia iniciativa y sin consultarnos», confirma Anatoly Dobrynin, ex-embajador soviético en los Estados Unidos: *In Confidence: Moscow's Ambassador to America's Six Cold War Presidents*, Nueva York, 1995, p. 362. Véase también Piero Gleijeses, «The First Ambassadors: Cuba's Contribution to Guinea-Bissau's War of Independence», *Journal of Latin American Studies*, febrero de 1997, y «Havana's policy in Africa, 1959-76: New Evidence from Cuban Archives», Cold War International History Project, *Bulletin*, invierno de 1996/1997.
130. Entrevista con Manuel Agramonte.